COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA INGLESA PAMELA

EN EL ESTADO DE SOLTERA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

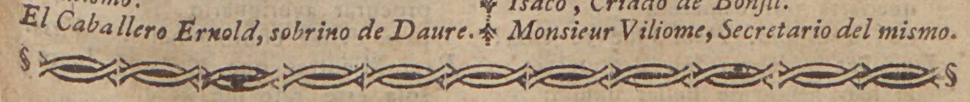
POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

PRIMERA PARTE.

PERSONAGES.

Milord Bonfil, amante de
Pamela, su camarera.
Miledi Daure, hermana de Bonfil.
Madama Jeure, Camarera mayor del mismo.
El Caballero Ernold, sobrino de Daure.
Milord Artur, y
Milord Coubrech, amigos de Bonfil.
Andreube, padre de Pamela.
Monsieur Longman, viejo Mayordomo.
Isaco, Criado de Bonfil.
Monsieur Viliome, Secretario del mismo.



ACTO PRIMERO.

El lugar de esta pieza es una sala de Bonfil con varias puertas, y en la Ciudad de Lóndres.

Sala de estrado en casa de Milord Bonfil: Madama Jeure hilando al torno, y Pamela cosiendo á la almohadilla; pero suspensa enxugándose los ojos en accion de llorar: en trage Ingles.

Jeur. DExa un rato la labor,
y dime, amada Pamela,
qué te aflige, que así lloras
tan freqüentemente?
Pam. Es pena *Dexa la labor.*
tan consolable, es tan poca
razon, causa tan pequeña
para que en mis ojos falte
tierno llanto, la funesta
pérdida de nuestra ilustre
ama y señora? No es fuerza
sentir su muerte? *Jeur.* Sí, alabo
tus lágrimas; mas debieras
irlas moderando ya,
habiendo pasado cerca
de dos meses que murió.
Pam. Ay, Madama Jeure! miéntras
yo viva no será fácil
que de ella olvidarme pueda;
porque siendo yo una triste
y desvalida doncella,
hija de un Labrador pobre,
me sacó de la miseria
en que estaba con mis padres
al regalo y conveniencia

que gozo con el honor
de una de sus Camareras.
La he debido á su bondad
una educacion perfecta
desde mi niñez: pues .cómo
es posible que yo sea
tan ingrata, que la pague
con olvidos sus finezas?

Jeur. Yo me hallo muy complacida
de que tú aun despues de muerta
mi ama Miledi Anni, en casa
con nosotros te mantengas
en servicio de Milord
Bonfil su hijo. *Pam.* O, qué llena
de piedad á él me dexó
recomendada diversas
veces en su enfermedad!
Mucha es la pérdida nuestra
con su muerte. *Jeur.* Es cierto: pero
Milord te estima y aprecia
no ménos que su difunta
madre ilustre. *Pam.* El Cielo quiera
darle sus prosperidades
en todo lo que él desea.

Jeur. Quando se case, no dudes
quedarte por camarera
de su esposa. *Pam.* Qué se casa?

Jeur. Sus parientes mil propuestas
le han hecho de bellas damas;
y aunque él por ahora se niega
á tomar estado, al fin
fuerza será que convenga
en casarse. *Pam.* Ah!

Jeur. Qué suspiras?

Pam. Me he indispuesto: mi amo tenga
cumplidos gustos. *Jeur.* Tú hablas
siempre de él con la terneza
mas particular. *Pam.* Madama
Jeure, pues sois tan discreta,
cómo quereis que hable de uno
de quien mis fortunas buenas
dependen, y con quien desde
la edad inocente y tierna
de diez años me he criado?
El trato cariño engendra.

Jeur. Y aun por eso quando él habla
de ti ó contigo, es con muestras
de una agradable sonrisa.

Pam. Qué mucho, si en él se encierra
el corazon mas ilustre,
que haber en el mundo pueda?

Jeur. Es así.

Se levantan arrimando Jaure el torno, y Pamela dexando la almohadilla.

Pam. Qué os vais? *Jeur.* Ya vuelvo.

Pam. Que no me dexeis os ruega
mi cariño mucho rato
sin la compañía vuestra.

Jeur. No, vuelvo al punto, que el huso
se ha llenado de manera,
que me es fuerza el ir por otro.

Pam. Reparad, que no quisiera,
que me hallase el amo sola,
si entrase aquí.

Jeur. Y qué hay que temas,
siendo un señor tan honesto?

Pam Pero es hombre, aunque así sea.

Jeur. No hay por qué de él pienses mal,
quando él tan bien de ti piensa.

Pam. Perdonad, y él me perdone
si erré.

Jeur. Tanto hablar Pamela *ap.*
tan bien del amo y temerle,
misterio tiene, y es fuerza
procurar averiguarlo
para evitar contingencias. *Vase.*

Pam. Miéntras que Madama Jeure
sola este rato me dexa,
quiero desahogar un poco
mis ojos: mas si estas tiernas
lágrimas mias acaso
serán efectos (quisiera
saber) de algun mal presagio,
que vaticine y prevea
mi corazon, ó si son
nacidas de la tristeza
que la muerte de mi ama
en mí ha motivado? Inciert[a]
estoy para responderme,
pues la angustia que me aqueja
estoy temiendo; y el llanto
que derramo (ay Dios!) proced[e]
de unos rezelos, y de unas
no mal fundadas sospechas
que me intimidan. Mi amo
trata con mucha freqüencia
de mí; con un mas que agrad[o]
comun me habla: si me encu[entra]

no aparta de mí los ojos,
y como suspenso queda.
Siendo pues todo esto así,
qué es lo que yo pensar pueda?
Porque si acaso lo hace
por solo atencion de aquella
benignidad de su madre,
que á su proteccion me dexa
recomendada, dichosa
mil veces yo! mas si en fuerza
de otros fines lo executa
con amorosas ideas;
por qué desde luego no
me quito de su presencia,
dexo su casa, y me voy
á refugiar á la Aldea,
y á la sombra de mis padres
mi honesta opinion, que expuesta
á grande peligro está,
si en solicitar se empeña
mi amo de mí, que mi infamia
sus muchos favores sean?
Pero dexemos rezelos,
dexémosle al tiempo, penas,
que él nos desengañe siendo
la verdad mas manifiesta.
Y pues tengo ahora lugar,
la carta acabar quisiera,
en que á mi padre le pido,
que me cumpla la promesa
de venir á verme: y cómo,
y con qué amor la grandeza
de mi amo me continúa,
despues de su madre muerta,
en su gracia y en la honra
de criada suya. Me resta
firmar la carta, y poner
del dia y año la fecha.

Saca Pamela una carta sin sobrescrito de la almohadilla: llega á una mesa que habrá con rico tapete y escribanía á un lado del tablado: siéntase y executa lo dicho, y va saliendo Milord Bonfil sin reparar en ella al pronto.

Bonf. Los impulsos de mi amor
me dicen que en esta pieza
mi bien está: si: la veo
allí escribiendo: Pamela?
Pam. Señor? *Recatándole la carta.*
Bonf. Qué escribes, y á quién?
Pam. Señor, á mi padre. *Bonf.* Dexa
que vea la carta. Si *ap.*
á otro será á quien::- (me inquieta
la duda). La ocultas?
Llegándose con algun enojo.
Pam. Ved
que es muy mal formada letra
la mia. *Bonf.* Yo sé que no.
Pam. Permitidme::- *Bonf.* Quiero verla.
Pam. Vueseñoría es muy dueño *Dásela.*
mio: siento que la lea, *ap.*
porque lo que escribo de él
ha de ver, y no quisiera::-
El pensarlo me sonroja.
De qué reirá? de mi mesma
Se sonrie Bonfil mirándola.
carta, ú de mí? Pero yo
digo cosa que no sea
la verdad? *Bonf.* Toma. *Se la vuelve.*
Pam. Señor,
perdonadme si es que es necia::-
Bonf. Tú escribes perfectamente.
Pam. No sino muy mal. *Bonf.* Qué bella!
qué agraciada! no me mira.
Pam. No oso mirarle. *Bonf.* Pamela,
por qué así escribes de mí::-
Pam. Ah señor! la piedad vuestra
perdone, si cosa he escrito
de Vueseñoría, agena
del mas debido respeto.
Bonf. Miróme: tu amo de veras
te perdona, y aun te alaba.
Pam. Que sois mi humildad confiesa
la misma bondad. *Bonf.* Y tú
eres la misma belleza.
Pam. Con vuestra licencia.
En accion de irse.
Bonf. Adónde,
adónde te vas? *Pam.* Me espera
Madama Jeure. *Bonf.* No soy
tu señor yo? *Pam.* Mi obediencia
lo suplica. *Bonf.* Toma.
Quítase una sortija, y ofrécesela.
Pam. Qué,
qué cosa, señor, es esa?
Bonf. Pues no la conoces? Una
sortija, que alhaja era

de mi madre. *Pam.* No fué tal: *ap.*
qué quereis que haga con ella?
Bonf. Que la traigais por memoria
suya.
Pam. Ay señor! no están hechas
mis manos á llevar joyas
tan preciosas. *Bonf.* Pues con esta,
á usar otras que he de darte,
á habituarte comienza.
Pam. No me avergonceis, señor.
Bonf. Pues no basta que yo:-dexa *Enfa-*
réplicas: Pamela, toma *(dado.*
la sortija. *Pam.* Pues lo ordenas,
ya obedezco.
Se arrodilla y la toma guardándola en la mano.
Bonf. No, en el dedo
póntela. *Pam.* Alhaja tan bella
no me caerá bien. *Bonf.* No? pues
dámela. *Pam.* Sin resistencia
aquí está. *Bonf.* Déxame ver
la mano. *Pam.* No señor.
Retirando la mano.
Bonf. Ea,
vuelvo á decir, que la mano
me dexes ver, y no quieras
enfadarme, y que despues::-
La pone la sortija.
Pam. Si es para ponerme en ella
la sortija, ya lo haré
yo misma: (así se remedia
mayor daño) sin que vos
os tomeis esa licencia.
Bonf. Porque la honres con tu mano
convengo: toma, y aumenta
brillantez á sus diamantes.
Pam. Ved que yo no tengo esa
habilidad. *Bonf.* Yo te haré
ver que sí: toma.
Dásela, y ella se la pone la roseta hácia abaxo.
Pam. Ya puesta
la tengo. *Bonf.* Muestra la mano.
Pam. Señor::-
Bonf. La mano me enseña,
ó harás::- *Pam.* No, no os enojeis,
que ya::- *Enséñasela.*
Bonf. Veo tu modestia,
que cerrándola del todo,
y hácia la palma las piedras
escondiéndome, me das
á entender quánto te pesa
de que aun yo que te la he dado,
que la has recibido sepa:
alabo tu discrecion
y virtud. Vete, Pamela.
Pam. Honor, si el peligro no huyes,
al precipicio te acercas. *Vase.*
Bonf. Si en la primera ocasion
que te has declarado, encuentras,
ciega amante pasion mia,
tan heroyca resistencia,
mas noble triunfo será
que triunfes tú de ti mesma:
mas ay! que no has de poder
ni triunfar de ti ni de ella.
Sale Jeure por donde se entró Pamela.
Jeur. Muy suspenso está Milord. *ap.*
Señor? *Bonf.* Has visto á Pamela?
Jeur. Qué la habeis dicho, que va
llorando? qué ha hecho que sea
digno de reprehension? *Bonf.* Nada:
la he traido un alhajuela
que mi madre la dexó
mandada en su muerte. *Jeur.* Buena,
buena está la disculpilla.
Pues por qué, quando otras prendas
que la dexó la entregasteis,
no la disteis, señor, esta?
Vaya que vos la teneis
mucha pasion á esa bella
muchacha, y os aconsejo::-
Bonf. Qué?
Jeur. Que echeis por otra cera;
pues por la suya no hay paso,
atras volveros es fuerza.
Bonf. Ay Jeure! A Pamela estimo.
Jeur. Desde quándo en tal baxeza
habeis dado? *Bonf.* Ha mucho tiempo,
que me tiene su belleza
enamorado y perdido.
Jeur. Ya lo he conocido. *Bonf.* Y ella
sabeis si lo ha comprehendido?
Jeur. No sé qué deciros pueda:
mas sospecho que sí.
Bonf. Y cómo
habla de mí? cómo piensa?
Jeur. Con sumo respeto, mucha
estí-

estimacion y terneza.
Bonf. Querida Pamela mia!
Jeur. Pero es, señor, tan modesta,
tan virtuosa, tan prudente,
que mejor, señor, os fuera
dar el premio á su virtud,
que solicitar su ofensa.
Bonf. Ya lo conozco: mas vos,
Jeure, por mí habeis de hacerla
saber, como yo la estimo,
la amo, la quiero::-
Jeur. De veras? *Sonriéndose.*
Vaya, señor. *Bonf.* No te burles
de mí. *Jeur.* Y á una camarera
mayor vuestra, sus servicios
premiais con tal encomienda?
Buena comision por cierto.
Bonf. No puedo, Jeure, sin ella
vivir. *Jeur.* La quereis acaso
elevar á esposa vuestra?
Bonf No.
Jeur. Pues qué es vuestra intencion?
Bonf. Que me ame de la manera
que yo la amo.
Jeur. Y de qué modo
la amais vos?
Bonf. Como la bella::-
Jeur. O, ahora dais
en delirios de Poeta?
Bonf. Buscadla, Jeure, buscadla,
y decidla::- Sois discreta.
Jeur. Y aun por eso tal oficio
me dais? Qué?
Bonf. Lo que os parezca:
y de aquí á una hora lo ménos,
venid á dar su respuesta.
Jeur. De aquí á una hora á lo mas?
cómo? pues cosas como estas
son de las que en un abrir
y cerrar de ojos se agencian?
Mi pobre señor sin duda *Vase Bonf.*
ha perdido la chabeta,
pues me encarga á mí tan vil
y exêcrable diligencia.
Aquí es menester poner
remedio: mas de manera,
que no me ponga yo á riesgo
de perder mi conveniencia
y mi bien estar, al cabo
de veinte años de sirvienta
en su casa. Mas su hermana
á quien darla parte es fuerza
de esto, podrá remediarlo
si la toma por su cuenta.
Ella no puede tardar,
y ya sus ciertas sospechas
tiene de que mi señor
anda haciéndola á Pamela
carabanas: quiera el Cielo
favorecer mis ideas. *Vase.*
Sale Bonfil. Un punto no sosiego;
todo es en mí impaciencia;
de un insufrible fuego
me abrasa la violencia:
y mas de cada instante
se va aumentando mi locura amante.
El Cielo me es testigo,
que aunque Pamela bella
se ha criado conmigo,
la tuve solo aquella
estimacion debida
al verla de mi madre tan querida.
Jamas un pensamiento
y afecto enamorado
me debió. Ni un intento
que llegase á cuidado;
pues con libros y espada
tuve mi inclinacion solo empleada.
Mas al morir mi madre,
despues de algunos años
de difunto mi padre,
para evitarles daños
á sus criados, dixo
que se quedarán todos con su hijo.
Pamela á mí encargada,
fué mas freqüentemente,
que ántes de mi tratada:
y qual antecedente
afecto, pasó luego
de tibia llama á inextinguible fuego.
Si resistirle quiero
huyendo de mirarla,
no sé si vivo ó muero.
Y quando ya no amarla
constante determino
mi amante ceguedad no halla camino.
Mas ya estoy pesaroso
de haber interesado

á Jeure en mi amoroso
solicito cuidado:
en viéndola diréla,
que ya no hable en mis penas á Pamela.
Ah Bonfil! quándo juzgastes
Se sienta y reclina en la mesa.
que tu enemiga constancia
contra el amor, del amor
habia de verse esclava!
Sale Jeure. Señor?
Bonf. Jeure mia, hablaste
á aquella amable tirana?
Jeur. A quién, señor? *Bonf.* A Pamela.
Jeur. Yo, para qué? *Bonf.* Para darla
parte de mi amor. *Jeur.* Estais
fuera de vos? vuestras ansias
(miradlo con reflexîon)
habia de ir á contarlas
á una doncella, que madre
segunda despues de mi ama
me llama, porque las dos
la hemos dado una crianza
tan laudable? Yo (á fe mia)
vuestra loca confianza
la tomo por pasatiempo,
ó porque tuvieseis gana
de hacerme (como acostumbro)
prorumpir en tal qual gracia:
pero de veras? No hagais
tan mal juicio de Madama
Jeure, y pedirme perdon
debeis. *Bonf.* Qué oigo? Temeraria
muger, atrevida, tú
así á mi respeto faltas?
Jeur. Es faltaros al respeto
querer volver por mi fama,
y defender el honor
vuestro, y de vuestras criadas?
Si estais loco, defensivos.
Bonf. Cómo, indigna, así me tratas?
Vete de mi vista. *Jeur.* Iréme,
Milord, y aun de vuestra casa;
pero Pamela conmigo
se vendrá adonde yo vaya.
Bonf. Pamela, con vos? *Airado.*
Jeur. Conmigo
á casa de vuestra hermana
(á quien ya la he dado cuenta *ap.*
de todo) que ahí fuera aguarda
saber si os podrá ahora hablar.
Bonf. Cómo no temes mi rabia,
osada muger? *Jeur.* Señor,
excusad esas palabras,
y ved qué he de responder
á Miledi Daure.
Se suspende para responder.
Bonf. Nada.
Jeur. Nada, á tan cortes recado?
Bonf. Pues que me dexe y se vaya.
Vuelve á sentarse.
Jeur. Qué expresion tan decorosa!
Voy á decírselo. *Bonf.* Aguarda,
Levántase, y la habla amoroso.
Jeure mia, te perdono
como de mi idolatrada
Pamela, qué te parece
me digas. *Jeur.* O qué cansada
porfia! qué he de deciros?
sino que es una muchacha
de gran virtud. *Bonf.* Y tambien
la mas bella y agraciada
criatura del mundo: muero
por ella. *Jeur.* Yo por librarla
de que como corderilla
en manos del lobo caiga.
Bonf. Te arrancaré el corazon.
Levántase y Jeure quiere huir: se vuelve á ir arrimando Bonfil á la mesa miéntras el aparte de Jeure: y ella desde léjos le vuelve á hablar, y al ver que la va á coger se va.
Jeur. Ya me voy, y está acabada
la qüestion: y así que venga *ap.*
su íntimo amigo del alma
Milord Artur, le instruiré
tambien en lo que nos pasa,
para ver si es que entre todos
este pobre enfermo sana.
Vaya: á Miledi le digo *A Bonf.*
que entre? ó qué no estais de gracia
para recibir visitas?
Bonf. Tú apuras mi tolerancia
otra vez? O qué tremenda *Vase Jeur.*
muger! Como es la criada
mas antigua, que el gobierno
todo por su mano pasa
de la familia, y que sabe
que la venera, me habla

con

con tal satisfaccion, y
con tal libertad me trata.
Mas ah, que como muger
prudente y leal criada,
de sus licenciosas frases
la debo tributar gracias;
porque de mi amor se lleva
segura la salva guardia.
No es el de Pamela, no,
para mí. Esposo buscarla
(ó Cielos!) no he de sufrirlo:
despedirla: no hallo causa
mas que mi loca pasion.
Qué haré pues en dudas tantas?

Sale Miledi Daure.

Daur. Y bien, Milord, no quereis
recibirme, y darme entrada
en vuestro quarto? *Bonf.* Si vos
lo sabeis ya, por qué causa
habeis entrado? *Daur.* Por creer,
que puede esta confianza
tener una hermana vuestra.
Bonf. Bien está: si teneis gana
de sentaros, tomad sillas.
Daur. Tengo que hablaros.
Bonf. Cansada
estais: dexadme un instante
pensar en lo que pensaba,
y luego hablarémos. *Daur.* Bien:
mi hermano veo que se halla *ap.*
muy afligido: á Pamela
me ha dicho Jeure que la ama;
pero sé que su carácter,
su pundonor y constancia
son de verdadero Ingles:
y como yo imaginara,
que esta criada pudiera
perjudicar á mi casa,
vive Dios, que con mis propias
manos la despedazara.
Pero en todo caso importa
poner remedio en lo que haya
de necesidad. Milord?
Bonf. Déxame, por Dios, hermana,
que ahora no estoy para hablar.
Daur. Agradece (sofocada *ap.*
estoy) quanto vos querais.

Sale Viliome con dos pliegos que firma Bonfil.

Vilio. Señor. *Bonf.* Qué quieres?
Vilio. Dos cartas
traigo que firmeis. *Bonf.* Llegad.
Daur. Ha Secretario. *Vilio.* Madama?
Daur. Estas cartas á quién van?
qué contienen? de qué tratan?
Vilio. Perdonaréisme, señora,
que los Secretarios callan.
Daur. Viéndole tan displicente
me iré: Milord, á Dios. *Bonf.* Vaya,
qué es lo que quereis decirme?
Daur. Que ya llegó ayer de España
á Londres el Caballero
Ernold mi sobrino. *Bonf.* Brava *ap.*
noticia: me alegro mucho.
Iré á verle. *Daur.* El quedaba
en buscaros. *Bonf.* Con gran gusto
le recibiré. *Daur.* Las varias
Córtes que ha corrido le han
ilustrado mucho el alma.
Viene muy cortes, brillante,
é instruido. *Bonf.* Bien, hermana;
celébrolo. *Daur.* Me parece *ap.*
que no es esta ocasion mala
para hablarle de Pamela.
Ha, sí, hermano, me olvidaba:
Tendréis algun embarazo
de que venga esa criada
vuestra (Pamela) á servirme
de camarera á mi casa?
qué decis? teneis alguna
dificultad? Es gallarda,
hábil, honesta, y de nuestra
madre fué muy estimada,
y yo igualmente la estimo.
Por cierto que para nada
la necesitais; y si
cuerdamente se repara,
no parece bien esté
una doncellita honrada
(y mas tan hermosa) en donde
jóven soltero se halla
el amo, y señora no hay
á quien sirva en esta casa.
Quando os caseis (si os conviene)
sin alguna repugnancia
os la cederé. Milord,
qué decis?
Bonf. Que está bien: vaya

Pa-

Pamela á serviros. *Daur.* Puedo
decirla que sin tardanza
disponga venir conmigo?
Bonf. Sí, desde luego id á hablarla.
Daur. Sí haré ántes que se arrepienta *ap.*
y un *pensato melio* haya. *Vase.*
Bonf. Esto es forzoso y debido
á mi nobleza: mis ansias
con su ausencia templaré.
Mas, ay Pamela estimada!
yo moriré sin ti: en vano
si tú de mis ojos faltas
pienso vivir. Hey?
Sale Isaco. Señor.
Bonf. El Mayordomo.
Vase Isaco, y sale Longman.
Long. Qué manda
Vueseñoría? *Bonf.* Que quiero
marchar una temporada
al Condado de Lincol.
Long. Prevenidas tendré quantas
cosas mandeis. *Bonf.* Tu vendrás
conmigo. *Long.* Pronto me hallas.
Bonf. Tambien Jonatá é Isaco.
Long. Bien está.
Bonf. Pronto: á Madama
Jeure que tambien esté
dispuesta para la marcha.
Long. Y vendrá tambien Pamela?
Bonf. No.
Long. Pobrecita muchacha!
Cómo quedará aquí sola?
Bonf. No: buen viejo! Vaya, vaya:
ya os entiendo: qué Pamela
os gusta? he?
Long. Quién estas canas *ap.*
no tuviera! *Bonf.* Se ha de ir
Pamela::- *Long.* Ay Dios!
Bonf. Con mi hermana
Miledi Daure. *Long.* A servirla?
Bonf. Pues no?
Long. Ay jóven desgraciada!
Bonf. Por qué desgraciada es?
Long. Porque no podeis la rara
condicion suya ignorar.
Bonf. Pamela no es muy gallarda,
y muy::- *Long.* Bonita, bonita.
Bonf. No tiene una extraordinaria
modestia? *Long.* Ah, si yo no fuera
tan viejo! *Bonf.* Idos noramala.
Long. Señor, no sacrifiqueis
á tan preciosa muchacha.
Bonf. Preparad lo necesario.
Long. Está muy bien. *Vase.*
Bonf. Todos aman
á mi Pamela, y yo solo
soy el que no puedo amarla.
Pero y mi honor, mi elevado
puesto, y otras circunstancias?
Y de qué mi honor y puesto,
ni mi progenie preclara
me sirven, si la nobleza
misma que gozo y me exâlta,
siendo para otros orígen
de felicidades altas,
viene á ser motivo en mí
de mis amantes desgracias?
Pero mas vale Pamela
que un imperio, y la estimara
mas que á mi Reyno, si fuera
yo un poderoso Monarca.
Mas cómo amándola tanto
tengo valor de dexarla?
Yo privarme de la mas
amable prenda? A mi hermana
dexarla? No, no, mejor
será ausentarme yo, para
nunca mas verla.
Sale Isaco. Milord
Artur vuestro amigo, aguarda
saber si os puede ver.
Bonf. Que entre. *Vase Isaco.*
No puede ser el dexarla.
Sale Milord Artur, y se levanta Bonfil á recibirle, y sale Isaco y arrima dos sillas.
Artur. Perdonad, Milord Bonfil,
si os incomodo. *Bonf.* De quantas
veces me honrais, esta es
de mi la mas apreciada.
Artur. Os haré un breve discurso,
que probablemente os haga
mudar de los que al presente
haciendo tal vez estabais.
Bonf. Os escucharé con gusto. *Siéntanse.*
El the, bebamos: hey, saca *A Isaco.*
el the, y sirve rak tambien,
porque con él (si os agrada)

le

le bebamos. *Artur.* Es bebida
muy saludable.
Llega ántes de irse Isaco una mesa diferente de la otra, y luego se va.
Bonf. En substancia?
Artur. Vuestros amigos, Milord,
(hablo de aquellos que os aman
con fidelidad) desean,
que en asegurar pensarais
vuestra sucesion. *Bonf.* Por darles
ese gusto, repugnancia
no tendré en tomar estado.
Artur. Sí, Bonfil, que vuestra casa
siempre de Lóndres ha sido
el esplendor y confianza
del Parlamento. *Bonf.* Me honrais.
Artur. Los años ya veis que pasan,
y si llegais á casaros
en una edad avanzada
será dable no gozar
la sucesion deseada.
Bonf. Siempre he tenido aversion
al matrimonio: es pesada
su esclavitud. *Artur.* Pero vos,
viendo que es fuerza abrazarla,
de qué parecer estais?
Bonf. No sé qué os diga.
Artur. Floralva
hija de Milord Pacum::-
Bonf. Bien la conozco.
Artur. O Madama
Lisi, sobrina del Lord
Rayamur, yo imaginara,
que eran dos muy apreciables
partidos. *Bonf.* Si: mas qué causa
á proponérmelas puede
inspiraros? *Artur.* Ser entrambas
riquísimas. *Bonf.* La riqueza
no es la deidad, que me arrastra.
Artur. Son muy nobles.
Bonf. Ah! esa sí,
esa sí que es circunstancia
apreciable: pero yo
por aumentos de mi casa
por razon de estado, y otras
razones interesadas,
no he de casarme, no siendo
por pasion extraordinaria,
que rinda mi corazon.
Riquezas, me sobran hartas:
mas empleos no deseo,
gusto de la solitaria
quietud de mi gabinete;
pues qué razon habrá para
que hallándome yo gustoso
con mi libertad amada,
la haga por los intereses
mios (ó agenos) esclava?
Y de quién? de una muger,
que aunque la suponga de alta
gerarquía, no sé yo
si, aunque conmigo casara
por fines particulares
que las familias enlazan,
vendrá al tálamo violenta,
y tal vez enamorada
de otro (como yo tambien
de otra que á mí me agradara
pudiera estarlo) á hacer mia
la persona, mas no el alma.
No, querido Milord: yo
bien estoy así: mañana
podré pensar de otra suerte,
pero hoy no.
Artur. Vaya: qué causa
distinta de mis prudentes
pensamientos os aparta?
Vuestros deudos no la ignoran,
á mí que os diga me encargan,
que eviteis de alguna pobre
hermosura la desgracia,
la ruina, la perdicion:
y que es preciso que caiga
al suelo el ídolo bello
que adorais en vuestra casa.
Bonf. Vive el Cielo:- *Se levanta airado.*
Artur. No, Milord,
proceded con mas templanza
con vuestro mayor amigo,
porque la verdad os habla.
Bonf. Si supiera quien::- *Artur.* Tened,
que viendo quanto os enfada
mi fina amistad, no quiero
mortificaros. *Yéndose.*
Bonf. Aguarda,
caro amigo. *Artur.* Vos faltais
á mi amor y confianza:
hombre soy, pero de honor:

yo no me espanto de nada;
pero debo procurar
que el honor y buena fama
de otro hombre de honor tambien
de su estado no decaigan.
Bonf. Habladme claro.
Vuelven á sentarse.
Artur. No os veo
ahora en sazon de que hagan
efecto mis persuasiones;
con lo que os he dicho basta
por ahora: en vuestro interior
mirad si labra ó no labra
mi advertencia: hoy volveré
á ver si me haceis la gracia
de permitírmelo. *Bonf.* Yo::-
Artur. No hablemos ya mas palabra
sobre esto: á Dios.
Vase á levantar y le detiene Bonfil.
Bonf. Aguardad,
no he mandado que sacaran
el the? *Sale Isaco pronto.*
Isac. El repostero aun no
le ha preparado. *Bonf.* Canalla!
el the, el the: presto. *Isac.* Señor::-
Bonf. Si me replicas en nada
te romperé la cabeza. *Vase Isaco.*
Artur. Muy enfadado estais: vaya,
volveos asentar, que yo
ya sabeis que soy de casa.
Bonf. Ay Pamela de mi vida! *ap.*
que estando ya divulgada
mi pasion, debo mirar
pòr ti, mas que por mi causa.
Artur. Habeis visto al caballero
Ernold?
Bonf. No: pero mi hermana
ya me ha dicho que ha llegado
á Lóndres: y lo que tarda
en venir á verme extraño.
Artur. Ha mas de quatro años que anda
por toda Europa viajando,
viendo Córtes. *Bonf.* Adelanta
mucho el caballero que
corre el mundo. *Artur.* Cosa es clara;
porque quien de su pais
no sale, en mucha ignorancia
es fuerza que viva. *Bonf.* Hay muchos
que creen (simpleza extraña)
que no hay mas mundo que el que ellos
habitan, y no se hallan
en otro lugar que el suyo.
Sale Longman, Isaco, y otros que sirven el the, en vasijas de china, con servicio de plata.
Long. El the, y el rak, señor.
Bonf. Gracias
á Dios. *Isac.* El Milord Curbech,
y el caballero::- *Bonf.* Despacha.
Isac. Ernold desean entrar.
Bonf. Pues diles que entren: qué aguardas?
Ahora verémos lo que *Vase Isaco.*
ha adelantado en su larga
peregrinacion Ernold
al cabo de sus jornadas.
Artur. Si no ha adquirido prudencia,
lo demas importa nada.
Sale Milord Curbech solo.
Curb. Milordes? *Bonf.* Curbech?
Artur. Amigo?
Bonf. Servios si teneis gana
de honrarnos y bebed.
Curb. Sí: *Danle silla y beben los tres.*
el the es bebida muy sana.
Bonf. Curbech, quereis rak?
Curb. Un poco
beberé. *Bonf.* Pues tomad.
Curb. Basta.
Bonf. Adónde está el caballero
Ernold?
Curb. En esotra sala
quedó hablando con su tia.
Bonf. Como es hijo de una hermana
del marido de la mia,
Miledi Daure le llama
sobrino. *Artur.* Si traerá
la cabeza mas sentada
y mejor conversacion?
Curb. Habla mucho. *Bonf.* Mucho habla?
Artur. Malo. *Curb.* Qué lleno de mundo
viene! *Bonf.* Mas saber nos falta
de qué mundo, malo ó bueno?
Curb. De todo. *Artur.* Puede ser mala
la mezcla. *Bonf.* Ya él entra.
Curb. Ved
el ayre Frances que gasta.
Sale el caballero Ernold muy petrimete.
Ern. Milord Bonfil, mon ami!

Milord

Milord Artur! *Artur.* Pieza rara.
Ern. Votre serviteur: bon giorno:
señores, feliz mañana.
Long. Es el código trilingue
este señor que así habla?
Bonf. Pariente, muy bien venido
seais. *Artur.* Mis brazos aguardan
Abrázanse y se besan en las mexillas.
á acreditaros el gozo
de que volvais á la patria
con bien. *Ern.* Pienso que muy poco
estaré en ella: me cansa:
Siéntase separado de la mesa y de los tres.
estoy con violencia en Lóndres.
No hay cosa como la varia
transmigracion de paises:
transitar regiones varias,
hoy aquí, mañana allí:
se logran en las viajatas
magníficos tratamientos,
se vén Córtes. La abundancia
en los géneros se admira,
la belleza de las damas,
la diversidad de gentes,
las modas de vestir raras,
suntuosidad de edificios,
brillantes cafes y casas
de conversacion, teatros,
et cetera: y si esto halla
un viajante de buen gusto,
qué quereis que en Lóndres haga?
Artur. Pues no es una Corte Lóndres,
que no compita con quantas
podeis haber visto? *Ern.* Ah!
Perdonadme, camarada,
que os diga que en este asunto
no entendeis una palabra.
Si vieseis á Paris, Roma,
Nápoles, Florencia, Parma,
Viena, Venecia, Lisboa,
Perterburg, Varsovia, Haya,
y Madrid con aquel prado
y aquel garbo de muchachas,
tal no diriais. *Artur.* El hombre
de prudencia que viaja,
á su pais no desprecia
por otros. *Bonf.* Quereis the?
Ern. Gracias.
He tomado el chocolate
rico que traigo de España,
en donde se halla el mejor
del mundo; bien que en Italia
comunmente se usa de él;
pero sin una migaja
de vaynilla; ó á lo mas
es muy poca, y esa mata.
En Venecia es exquisito
el café, es él sin falacia
el verdadero: el propio es
que en Alexandría gastan,
y le hacen perfectamente.
Nápoles lleva la fama
en los sorbetes: allí
se encuentran unas orchatas
de sabores especiales.
Y en fin, señores, en cada
Corte hay su particular
prerogativa: en posadas
es famosísima Viena:
Paris (Paris de mi alma!)
por los cortejos, primor
del bien hablar, y la gala,
es el jardin de la Europa,
es la reyna de la vasta
circunvalacion del orbe.
Qué fiestas! qué serenatas!
qué paseos! qué alegrías!
qué saraos! qué madamas!
O, qué bello mundo! ó, qué
pais de delicia tanta!
Sobrepuja en todo á Lóndres.
Bonf. Hey? *Isac.* Señor?
Bonf. Trae un baso de agua
al caballero. *Ern.* Por qué,
Milord, mandais que me traigan
agua? *Bonf.* Porque de hablar tanto
es regular que se os haya
secado la boca. *Ern.* No,
que desde que de la patria
salí, he aprendido á hablar. *Bonf.* Sí,
se aprende con mas ventaja
y facilidad á hablar,
que á callar. *Artur.* Es así.
Ern. Extraña
reflexîon! pero á hablar bien,
no con facilidad tanta.
Artur. No es posible hablar bien siempre
el que demasiado habla.

Ern. Vos, carísimo Milord,
no habeis viajado nada.
Artur. Y vos me haréis de viajar
en mi vida tener ganas.
Ern. Por qué? *Artur.* Porque temeria
perjudicarme. *Ern.* Tarara;
irremediable perjuïcio
llamo á la ostentacion vana
de los que una rigurosa
continua seriedad gastan.
El hombre ha de amar la amena
sociedad civilizada.
Qué sacaréis de estar siempre
con melancólica cara?
Si estais en conversacion,
en una hora diez palabras
no hablais: si vais á paseo,
regularmente os agrada
ir solos: si cortejais
quereis que la pobre dama
os entienda, sin que hableis:
si vais al teatro, nada
os gusta, sino lo serio,
y las poéticas arias
que mueven á hipocondría
y gana de llorar causan.
Si oyerais las tonadillas
que en los teatros de España
se cantan, se os quitarian
de la cabeza mil canas:
mucho me gustáron: mas
yo no entendí una palabra.
Nuestras Comedias Inglesas
son críticas, bien trazadas,
instructivas, eruditas,
y de unas ideas altas.
Al contrario si que son
las Comedias en Italia
alegres y divertidas.
Si vierais vos en las tablas
el Arliquino, qué bella
máscara risible saca!
Lástima es que no permitan
los disfraces en las caras
al teatro nuestros serios
patriotas! qué extravagancia
de gustos! Si se pudiera
para darles mayor gracia
introducir Arliquino
en las Tragedias, la casa
de la mejor diversion
del mundo fuera, no es chanza.
El se hace criado, él tonto,
él astuto, inventa extrañas
burlas; y el vestido suyo
es con diferencia rara
de colores; y trae siempre
de palo un sable ó espada.
El hace morir de risa
y soltar la carcajada
á todos. *Artur.* A Dios, señores,
Levántase Artur acelerado.
hasta la vista. *Ern.* Mañana
os iré á ver. *Artur.* Excusadlo,
que salgo temprano á caza. *Vase.*
Ern. Ahora me acuerdo de cierta
Comedia Napolitana,
que no puedo contener
la risa. Arliquino estaba
enamorado de la hija
de un viejo que se llamaba
Pantalon ó Pantalone;
y despues de burlas varias
que le hizo al viejo, le dió
de palos.
Curb. Las once dadas: *Mira el relox.*
con vuestra licencia, amigos:
quién á este hablador aguanta? *Vase.*
Ern. Veis lo que sucede á quien
por el mundo no viaja?
Bonf. Caballero Ernold, por Dios,
que no sé que juicios haga
de vos; si eso os mueve á risa,
cómo es dable que en Italia
los hombres doctos, la gente
juiciosa y considerada
rian de tales locuras?
Propiedad es de la humana
naturaleza el reir,
pero no todos se allanan
á reir de un mismo modo,
ni por una misma causa.
Hay muchos nobles motivos,
que excitan á moderada
risa: de los quales, unos
se originan de las gracias
del equívoco, y del modo
de decirse las palabras:

otros

otros de la sutileza
que en los argumentos se halla;
y otros de los pensamientos
chistosos que tiene el drama:
porque hay una risa necia,
vil y propia de unas almas
llenas de brutalidad,
tontería é ignorancia.
Permitidme (esto supuesto)
que con la libertad clara,
y llaneza de pariente
os hable mi confianza.
Vos habeis ido á viajar
ántes de tiempo: os faltaba
instruccion en los estudios
mayores, pues ni palabra
sabeis de cronología,
historia y demas humanas
bellas letras, á un perfecto
viajante necesarias;
que á tenerlas aprendidas
ántes de dexar la patria,
es cierto que no os hicieran,
caballero, impresion tanta,
los hospedages de Viena,
de Nápoles las orchatas,
las delicias de Paris,
ni el Arliquino de Italia.
Ay Pamela! Dispondré *ap.*
que con Miledi te vayas. *Vanse los dos.*

Sale Pamela sola.

Pam. Quantos instantes pasa en esta un tiem-(po
para mi casa de felicidades,
y hoy centro de peligros, me parecen
á mi honor injuriosos y culpables.
Mi señor soltó el freno á sus pasiones,
y su solicitud me obliga á que ántes
de ver mi pundonor obscurecido,
de su casa me ausente, y de él me aparte.
Y así (resuelta estoy) en este dia
(mi decoro lo pide) he de ausentarme.
Pero cómo ó adónde, y sin destino
conseguir mi deseo será fácil?
Cómo es posible? Pero si Miledi
hermana de mi dueño::- (ó, qué suave
palabra es dueño para mí!) mas, tente,
no sepas, labio, lo que el alma sabe.
Si para camarera menor suya
me quisiera admitir Miledi Daure,
sin temer de su genio la aspereza,
fuera un partido para mí agradable:
y sino daré aviso prontamente
á mi querido pobre anciano padre
para que por mí venga, y me conduzca
á acompañar sus tristes soledades.
Ay Pamela infeliz! ay dura muerte!
que en mi ama generosa me quitaste
toda mi dicha y bien! Ay amo mio!
quántos serán al irme mis pesares!

Sale Miledi Daure y Jeure.

Pero ella y Madama Jeure
entran aquí. *Daur.* Y bien, no sabes,
Pamela, que ya tu amo
ha resuelto::- *Pam.* Cielos, dadme
fortaleza. *Daur.* Que te vengas
conmigo? *Pam.* Tan estimable
honor aprecio. *Daur.* Prevente,
que en mi coche he de llevarte.

Pam. Muy poco, señora, tengo
que prevenir: al instante.

Daur. Vendrás contenta? *Pam.* Será
para mí la mas amable
felicidad el serviros.

Daur. Cierta está en que de mi parte
de todo mi corazon
te estimaré. *Pam.* Son bondades
vuestras, no méritos mios.

Jeur. Pobre Pamela. *Se enternece.*

Daur. Señales
en vuestros ojos reparo
de que esto pesar os cause.

Jeur. Como desde que entró en casa
de mí ha estado inseparable,
siento, aunque aplaudo su suerte,
que haya llegado este lance.

Pam. Espero que mi señora
permitirá alguna tarde
que á verme vengais. *Jeur.* Y tú
no vendrás á visitarme
alguna vez? *Pam.* Que yo venga,
Madama, no será fácil.

Jeur. Por qué, Pamela? *Pam.* Porque
dexar no pienso un instante
á mi ama. *Daur.* Si tú te portas
bien conmigo, yo tratarte
sabré cariñosamente.

Pam. Os serviré con constante
aplicacion y humildad.

Daur.

Daur. Vamos, Pamela, que es tarde.
A Dios, Jeure: te detienes?
Pam. No será justo que marche
tan villanamente, y con
inurbanidad tan grande,
como no esperar que venga
mi señor, para postrarme
á sus pies, de él despedirme,
y (ay Dios!) la mano besarle.
Jeur. Estará en su gabinete.
Daur. Vamos pues.
Jeur. Ya él aquí sale.
Pam. Santo Dios, toda yo tiemblo!
Sale Bonfil.
Bonf. Pues qué es esto?
Pam. Qué semblante *ap.*
tan airado! *Bonf.* Qué buscais,
señora? *Jeur.* Mal humor trae.
Daur. Vengo á buscar á Pamela.
Bonf. Para qué?
Daur. Pues no lo sabes?
para llevarla conmigo.
Bonf. Adónde?
Jeur. Aquí ha de haber lance
pesado. *Daur.* A mi casa: no es
esto lo que me mandasteis?
Bonf. No puede salir Pamela
de mi casa. *Daur.* No ha un instante
lo contrario me dixisteis;
pues qué mudais de dictámen?
A vuestra palabra dada
quereis faltar, Milord? *Bonf.* Nadie
me reconvenga: podeis,
Daure, iros quando gustareis.
Daur. A una hermana, que es muger
de un caballero, no aje
vuestra temeridad. *Bonf.* Yo
no dexo supeditarme:
tomadlo como quisiereis,
que Pamela al intratable
genio vuestro, de manera
ninguna ha de sujetarse.
Y en fin, yo debo cumplir
el encargo de mi madre,
y hasta morir ella ó yo,
que salga no será dable
de mi casa. *Daur.* Ha de venir
conmigo. *Bonf.* Cómo arrogante
me contradices? Pamela,
vete á tu quarto: qué haces?
Pam. Señor:: *Como resistiéndose á irse.*
Bonf. Vete, ó vive Dios,
que haré por fuerza llevarte.
Daur. Ah Milord! sino teneis
respeto::- *Bonf.* Si es que á enojarme
mas llegais::- Vete á tu quarto.
Pam. Madama Jeure, ayudadme.
Jeur. Señor, por caridad. *Bonf.* Ahora
no entiendo de caridades:
vete tú con ella. *Jeur.* Yo?
Bonf. Sí: entra con ella al instante:
con quién hablo? *Jeur.* Vamos, niña,
no hagamos que mas se enfade.
Pam. Ir si vos venis no excuso.
Dios de mis riesgos me saque.
Las 2. Ya os obedecemos. *Vanse las 2.*
Bonf. Bien.
Daur. Justo es, hermano, avisarte
de su decoro y honor.
Los hombres de vuestra sangre::-
Quiere seguirlas Bonfil.
Qué? os vais á entrar en el quarto
de Pamela, y yo delante?
Qué? me quereis hacer ver
con mis propios ojos tales
desmasias, ó mejor
diré, vuestras liviandades,
y tal indecoro mio?
Juro á los Cielos, que parte
daré á quien::- mas bien haceis
Bonfil pasa y cierra la puerta por donde entráron las dos, guardando la llave, y volviéndose á su puesto.
asegurar fino amante
á vuestra querida prenda,
porque no os la robe nadie.
Milord, ya es tiempo de que
en quien sois penseis (miradme)
y no os pongais en estado
de que vuestras ceguedades,
el honor de nuestra casa
con un hecho vil infamen. *Vase Bonf.*
Me dexais así? este caso
de mis sentimientos haces?
no soy quien soy, si no venga
mi cólera este desayre.
Y pues que con tan indigno
desprecio llegó á tratarme,

ol-

olvidaré que es mi hermano,
y como á enemigo infame
le corresponderé, haciendo
juramento á mi corage
de que ha de venir conmigo
Pamela, ó será cadáver
ántes de mucho, que culpas
que no ha cometido pague.

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil solo.

Bonf. A mi Pamela, y á Jeure
ha rato que mis delirios
aprisionadas las tienen:
mi hermana hecha un basilisco
se fué: y yo de cada instante
mas, y mas ciego me miro
en mi pasion: abrir quiero
la puerta, que sin motivo
las encarcela, y que salgan
de los temores precisos
en que entráron, viendo en mí
acciones que nunca han visto.

Al abrir sale Isaco.

Isac. Señor? *Bonf.* Qué hay?
Isac. Milord Artur.
Bonf. A él y á vosotros no he dicho,
que Artur para entrar á verme
no necesita permiso?
Isac. Si él no quiere entrar sin él.
Bonf. Que entre:
á buen tiempo ha venido
un amigo verdadero: *Vase Isaco.*
de él en mis penas alivio
espero: y ver de Pamela
que me dice que haga. *Sale Artur.*
Artur. Amigo,
muy á menudo diréis
que os molesto. *Bonf.* No, querido
Artur, siempre he deseado,
y mas que nunca hoy, conmigo
teneros; porque hoy de vos
es quando mas necesito.
Artur. Permitiréisme que os hable
con sinceridad? *Bonf.* Suplico
á vuestra amistad que así
lo execute. *Artur.* Conocido
habéis que perfectamente
sé, Milord, el laberinto
en que estais con los amores
de Pamela. *Bonf.* Y no soy digno
de lástima? *Artur.* Sí, os la tengo
viendo á un hombre de tal brio,
mérito y virtud hacer
tan violento sacrificio
de su racionalidad,
llevado del desvarío
de estar resuelto á casaros
con Pamela. *Bonf.* Os certifico,
que aunque lo deseo, y ella
lo merece, aun indeciso
estoy para hacerlo: aun no
lo he resuelto.
Artur. Ah, Milord mio!
pues no lo executeis, no;
cerrad constante el oido
á esa pasion, que os engaña,
y resolveos con brio
á una magnánima accion
propia del esclarecido
espíritu vuestro: huid
de ese encanto, de ese hechizo
que os adormece, y romped
la torpe cadena y grillos,
que tan vilmente sujetan
y oprimen vuestro alvedrío.
Sea por el fin que sea
de galan ó de marido,
no conviene que Pamela
tenga en vuestra casa abrigo.
Bonf. Y puedo yo abandonarla
sin darla honesto destino?
Artur. No os la pide vuestra hermana?
pues dadle vuestro permiso,
y vaya á servirla. *Bonf.* Eso
no lo haré: á Pamela estimo
mucho yo, para dexarla
en un infierno continuo.
Es una loca mi hermana,
riñe sin razon ni tino;
no conviene, ni que vaya
con mi hermana lo permito.
Artur. Otra cosa haced mejor:
procurad casarla. *Bonf.* Elijo,
sí, ese medio, decis bien.
Artur. Quereis que sea yo mismo
quien

quien la busque esposo? *Bonf.* Sí,
con eso dexo cumplido
el encargo de mi madre.
Artur. Será asignarla preciso
un regular dote. *Bonf.* Yo
desde ahora la ofrezco cinco
ó seis mil guineas. *Artur.* Es
un dote muy excesivo
para quien con ella case.
Bonf. Ella no querrá un marido
plebeyo. *Artur.* Ni por el dote
noble ninguno imagino
que la admita por muger.
Bonf. Mas cuidado, amigo mio,
que no ha de ser extrangero
el dichoso. *Artur.* Qué? el peligro
rezelas de que la aleje
de vos? *Bonf.* No mis desvaríos
irriteis. *Artur.* Mejor será,
que como á muger de juicio
hagais á Madama Jeure
agente del conferido
negocio. *Bonf.* Habeis dicho bien;
á ella en este dia mismo
se lo encargaré. *Artur.* Quedamos
en eso? *Bonf.* Sí, sí, al proviso
que se halle un hombre de bien,
y de un empleo ú oficio
honrado, la casaré.
Artur. Con eso vos sin peligro
quedais de algun yerro, y ella
puesta en seguro camino
de felicidad. Podeis
apetecer mas? *Bonf.* Querido
amigo, vuestros consejos
prudentes, norte son fixo
de mi sosiego. *Artur.* Ya pues
que os veo de mi cariño
tan pagado, que otra gracia
me concedais ahora pido.
Bonf. Sois dueño de mí, mandad.
Artur. Yo quisiera que conmigo
por ocho dias no mas
vinierais á divertiros
al campo. *Bonf.* No, perdonadme,
no puedo en esto serviros,
porque mis ocupaciones
no me permiten arbitrio
para ausentarme de Lóndres.
Artur. Y en ellas tiene algun viso
de parte vuestra Pamela?
Bonf. Sí, pero es con el designio
de casarla. *Artur.* Eso sin vos
se puede hacer. *Bonf.* No es preciso
que yo intervenga, y apruebe
los contratos? *Artur.* Ya lo miro;
pero en ocho dias no es
posible, si lo advertimos,
efectuar el casamiento:
no ha de ser tan repentino.
Qué son ocho dias? *Bonf.* Mucho.
Artur. Mucho son? pues ya limito
el plazo, sean tres dias.
Bonf. Y adónde?
Artur. Al Condado mio
de Artur, es muy delicioso
parage. *Bonf.* Y con qué motivo
me quereis llevar al campo?
Artur. De Portugal ha venido
una prima mia, y quiero
festejarla. *Bonf.* Mi continuo
melancólico humor solo
podrá allí, Milord, serviros
de estorbo á la diversion,
y disgusto á lo festivo.
Artur. En dándome gusto á mí,
con todos habeis cumplido.
Bonf. Si es fuerza, quando querais
podrémos, Milord, partirnos.
Artur. Haced que preparen luego
la comida, y prevenios,
que con mi silla á la una
vendré á buscaros yo mismo.
Bonf. Ay de mí! tan presto? cómo?
Artur. Dos horas faltan.
Bonf. Qué vivo
y apresurado sois! Yo
de mas tiempo necesito
para dar las convenientes
providencias (si es preciso
estar ausente tres dias)
á mi familia. *Artur.* Está visto,
que todas esas excusas
son solo, Milord, arbitrios
para no perder la vista
á Pamela: está entendido.
Bonf. (Verdad es) porque veais
que os engañais, me resigno

á partir quando gusteis.
Artur. Me dais palabra?
Bonf. Lo afirmo
por la fe de hombre de honor.
Artur. Ahora ya de vos me fio:
voy á cierta diligencia,
y vuelvo al punto. *Bonf.* Conmigo
comeréis. *Artur.* Vuestro favor
acepto. *Bonf.* Mucho os lo estimo.
Artur. A Dios hasta luego. *Vase.*
Bonf. Hey?
Sale Isaaco, y vuelve á irse sin hablar.
El Mayordomo. Mi amigo *Vase.*
conoce mi enfermedad
y mi remedio; y yo impio
conmigo estoy tan enfermo,
que al Médico desestimo,
y amo la dolencia: pero
ya que, aunque á disgusto mio,
la palabra he dado, iré:
mas mi Pamela (perdido
estoy!) Pamela entre tanto
se casará? lo imagino
posible: se casará?
Si: ó, qué pena! qué martirio!
que aunque haya dificultades
la superarán los mios::-
(ah traidores!) por mas que
lo repugne mi cariño. *Sale Longman.*
Long. Qué me mandais?
Bonf. He mudado
de pensamiento: advertido
estad, Longman, de que ya
no voy, como habia dicho,
al Condado de Lincol.
Long. Está muy bien.
Bonf. Un vestido
de camino prevenidme,
que en comiendo determino
marchar. *Long.* Hoy Vueseñoría
marchar resuelve? *Bonf.* Es preciso.
Long. Despues de comer? *Bonf.* Sí.
Long. Cierto?
Bonf. Qué pesado sois! no he dicho
que sí? *Long.* Y el viage, señor,
es á Lincol? *Bonf.* No habeis oido
que no? estais sordo? Al estado
de Artur voy.
Long. Ya lo he entendido. *Yéndose.*
Bonf. Hey? *Long.* Señor?
Bonf. Quando se fué
Miledi Daure, qué dixo?
Long. Que quiere absolutamente
á Pamela en su servicio.
Bonf. No irá, vive Dios, no irá.
Long. Pues no será desatino
pensar que quedara en casa.
Bonf. La casaré. *Long.* Ay amo mio!
La quereis casar? *Bonf.* Así
su fortuna determino
asegurar. *Long.* Y ya tiene
hecha eleccion de marido?
Bonf. Todavía no. *Long.* Ah, si fuese
yo el dichoso! El Jordan mio
fuera ser marido suyo.
Bonf. La sabrás un buen partido,
ó inclinarás á casarte
con ella? *Long.* Si el elegido
fuera yo, qué mas quisiera?
Vos sabeis cómo he servido
á vuestros padres, y que
soy un hombre conocido.
Bonf. Ah injusto! El es mi rival. *ap.*
Long. La hiciera en el punto mismo
donacion de quanto tengo,
puedo tener, y he tenido.
Bonf. Sí: con este matrimonio
Pamela á los ojos mios
siempre estará. *Long.* Ya, señor,
que habeis mi decoro oido,
que me hagais á mí feliz
humildemente os suplico.
Bonf. Y cómo podré sufrir, *ap.*
que logre un criado mio
aquella hermosura, aquella
que yo lograr no he podido?
No será, no, vive Dios!
Long. Señor, qué me decis?
Bonf. Digo,
que sois un loco, y que si
llego á saber que atrevido
osais hablar ni mirar
á Pamela, por castigo
seréis de mis propias manos
hecho breve desperdicio.
Vase Longman asustado.
No será posible, no,
que yo sin morir conceda

que disfrutar solo pueda
dicha que no puedo yo.
Mas si es cumplir importante
mi palabra, qué dudando
estoy ya? Pero hasta quándo
he de ser tan inconstante?
Hasta quándo el pensamiento
indeciso he de tener?
Mis ideas han de ser
varias á cada momento?
No: esta es mi resolucion;
no triunfe mi ceguedad,
y ceda mi voluntad
al poder de la razon.
Y muera yo, que en rigor
vida mas gloriosa adquiere,
quien por no perderle muere
en los brazos del honor.
Mas amante intrepidez,
la puerta abramos y vea
á Pamela yo, aunque sea
esta la postrera vez.
Abre la puerta, y sale Jeure por ella.
Jeur. Os parece si será,
señor, hora de sacarnos
de esta prision! Vos haceis
cosas, que no hicera el diablo.
Bonf. Adónde, Madama Jeure,
Pamela está? *Jeur.* En aquel quarto
último, llorando á mares,
y como azogue temblando.
Bonf. Y de qué tiembla? *Jeur.* De vos.
Bonf. De mí? pues yo, Jeure, acaso
la he dicho alguna injuria?
Jeur. Estais, señor, tan trocado::-
Bonf. Qué quereis decir con eso?
Jeur. Que podeis causar espanto
á un mundo de hombres, si es que
llegais á encolerizaros.
Bonf. Mis cóleras son nacidas
de mi amor: mi amor ha obrado
estos efectos: mi amor::-
Jeur. Maldito sea amor tanto.
Bonf. Id y decidla á Pamela,
que salga aquí por un rato.
Jeur. Para qué, qué la quereis?
Bonf. Hablar no mas.
Jeur. Vamos claros.
Bonf. No, no mas que hablarla, Jeure.
Jeur. No, no, que sois muy bellaco.
Bonf. Créeme. *Jeur.* Os puedo creer.
Bonf. La honestidad y recato
de Pamela no merecen
desatenciones y agravios.
Jeur. Bendito seais, si obrais
como ofreceis. Yo la hago
salir al punto. *Va á irse y suspéndese.*
Bonf. No vais?
Jeur. No quisiera que en mirando
á Pamela, su hermosura
os vuelva de arriba á baxo
lo ofrecido. *Bonf.* No querais
mortificarme, ú osado
me haréis que en el aposento
me entre y::-
Va á entrar Bonfil, y le detiene puesta delante de la puerta.
Jeur. Quedito, mi amo,
que está el quarto muy obscuro;
aquí saldrá que está claro. *Vase.*
Bonf. Este es el terrible lance
para el qual es necesario
preparar todo mi esfuerzo.
Sale Jeure y Pamela excusándose.
Pam. Madama, temblando salgo.
Jeur. Cree que me ha prometido
no ofenderte. *Pam.* Y lo ha jurado?
Jeur. Sí, Pamela. *Pam.* Así segura
estoy, pues en ningun caso
las leyes del juramento
quebrantó. *Jeur.* Señor?
Bonf. Yo hallo
que me aborreces, Pamela.
Pam. Estais, señor, engañado.
Bonf. Tú quisieras verme muerto.
Pam. Es, señor, tan al contrario,
que la sangre de mis venas
diera por eternizaros.
Bonf. Me amas?
Pam. Sí, como una buena
criada debe á un buen amo.
Jeur. Pobrecita! no hay en Lóndres
un corazon tan humano.
Bonf. Tú eres, Pamela, una buena
muchacha, admiro y alabo
tus costumbres, tu virtud,
tu honestidad y recato
tan honesto; y tú mereces

re-

recompensa de mi mano.
Pam. Ved que yo nada merezco.
Bonf. Dios tu belleza ha criado,
Con alguna expresion se desvia de Pamela vuelto de espaldas.
para hacer feliz contigo
á quien te ama. *Pam.* Yo no alcanzo
bien el sentido que tienen
esas palabras.
Jeur. Acaso *ap. las dos.*
se lisonjea. *Bonf.* Dime: eres
(no tengas de hablar reparo)
enemiga de los hombres?
Pam. Como á próximos y hermanos
los miro. *Bonf.* Y te inclinarás
al suave yugo blando
del matrimonio? qué dices?
Pam. Lo pensara.
Bonf. Ah, afortunado
aquel que tendria una esposa
tan perfecta y de tan alto
mérito!
Pam. De quién, madama, *ap. las dos.*
hablará el señor?
Jeur. Extraño
no será que por sí mismo.
Pam. Tal no estoy imaginando.
Bonf. Tú no es decente que estés
sirviendo en casa de un amo
soltero. *Pam.* Bien lo conozco.
Bonf. Aunque lo está deseando
mi hermana, yo tengo gusto
de que la sirvas. *Pam.* Me allano
á vuestras disposiciones;
iré si es de vuestro agrado,
y sino no. *Bonf.* No has nacido,
hermosísimo milagro,
para servir á::-
Pam. No escuchas *Las dos*
lo que dice? *Jeur.* Yo aguardo
mucho. *Pam.* Ah! no merezco yo
tan gran fortuna. *Bonf.* Casaros
he resuelto. *Pam.* Yo, señor,
soy una pobre, de estado
infeliz. *Bonf.* Pero mi madre
te recomendó á mi amparo.
Pam. Descanso tenga mi siempre
querida ama. *Bonf.* Y es cuidado
mio un establecimiento
darte feliz. *Pam.* Cielo santo! *ap.*
de qué modo?
Bonf. Toda el alma *ap.*
al pronunciar esto exhalo.
Pam. Qué es lo que será de mí, *ap. las 2.*
Madama Jeure?
Jeur. Que al cabo
vendrás á ser ama mia:
viéndose está ello bien claro.
Pam. Ah, no me atormentes!
Bonf. Dime
si quieres tomar estado.
Háblame con libertad.
Pam. Señor, no tengo reparo
en hacer lo que ordeneis.
Bonf. Ah cruel, que me has pasado *ap.*
el corazon! nada, nada
siente el dexarme.
Pam. Ha quedado *Las dos.*
confuso. *Jeur.* Le compadezco
por un loco rematado.
Bonf. Pues cásate, ingrata, y vete *Con desp.*
de mi presencia.
Jeur. Ahora estamos
en eso? *Bonf.* Dime, muger,
cruel muger, y has encontrado
marido? *Pam.* Si yo jamas
he pensado en eso: un rayo
me destruya. *Jeur.* Ved que siempre
ha estado Pamela baxo
mi direccion y custodia,
y nunca::-
Bonf. Pues cómo ha dado
tan pronta respuesta, mi
proposicion aceptando?
Jeur. Ella no ha dicho que sí,
sino que vuestro mandato
obedecerá. *Bonf.* Con que
puedo con arbitrio franco
disponer de ella para otro;
y queriéndola yo tanto
no poder hacerla mia?
Pam. Vos disponed de mí en quanto
á mi destino; mas no
en quanto sea contrario
á mi honestidad. *Bonf.* Con esto *ap.*
me está mas enamorando.
Qué decis, Madama Jeure?
Bella esperanza! *ap.*

Jeur. No ha estado
jamas tan loco. *Bonf.* Ea pues,
para poner mas en salvo
tu honestidad, determino
casarte; á vos os encargo
(pues que tanto la quereis)
que la busqueis un honrado
marido. *Jeur.* Y qué doté?
Bonf. Mil
guineas, y aun mas.
Jeur. Qué bravo
marido te he de buscar!
Pam. Por caridad, mi angustiado
espíritu os ruega, que
no me atormenteis. *Bonf.* A espacio:
pues qué destino apetece
tu corazon, ó qué estado?
Pam. Si de disponer de mí
licencia me dais, no hallo
para mí mas dicha::- *Bonf.* Dila,
que no soy algun tirano.
Pam. Que estar de mi libertad
honradamente gozando.
Bonf. Y querrás estar conmigo?
Pam. Ni á vos ni á mí en ningun caso
es conveniente. *Bonf.* Pues no es
digno tambien de reparo
mantenerte libre y sola
siendo tú el solo resguardo
de ti misma? En buena Corte,
y en buenos tiempos estamos
para que haya quien bien piense
de proyecto tan extraño.
Pam. Es que mi intento es::-
Bonf. Quál, di?
Pam. Volverme con mis amados
padres á la sencillez
y tranquilidad del campo.
Bonf. Y has de vivir en los bosques
encalleciendo esas manos
delicadas, con el tosco
basto azadon, hoz y arado,
y hecha á vestir sedas, sean
vil xerga y rústico paño
tus adornos? No, Pamela,
míralo con mas espacio.
Pam. Nada equivale al honor
que arriesgo si no lo hago.
Jeur. No lo permitais, señor.
Bonf. Callad vos, cerrad los labios,
que vosotras las mugeres
por vuestro inconsiderado
cariño, haceis muchas veces
mas que beneficio daño
con vuestros consejos. Hace
Pamela un hecho, que aplauso
merece, una accion heroyca;
y al paso que está mirando
por su honor, atiendo al mio,
y al tranquilo bien de entrambos.
Las mil ú dos mil guineas,
que para tomar estado
te ofrecí, se las daré
á tu padre; en todo quanto
se os ofrezca, os ratifico
mi proteccion y mi amparo.
Pam. O, generoso, ó, amable
corazon! á él humillado
Quiere arrodillarse.
el mio tus plantas besa.
Bonf. Qué haces? aparta: y di, quándo
quieres partir? *Pam.* Quando vos
dispongais. *Bonf.* Mucho batallo
con mis pasiones: mañana,
mañana marcharéis.
Pam. No hallo
dificultad.
Jeur. No tan presto
sea y tan acelerado
su viage. *Bonf.* Quién os mete
en replicar lo que mando?
Jeur. Mas cómo, y con quién se irá?
Bonf. Contigo: yendo á tu lado
va honestamente, y de casa
tambien irá algun criado
con vosotras. *Jeur.* Pero en fin
sin remedio ni mas plazo
mañana ha de irse Pamela?
Bonf. Jeure, sí: en bueno ó en malo
no repliqueis. *Jeur.* Furia, furia.
Pam. Qué contento á mis ancianos
padres les espera! *Bonf.* Yo
tambien he determinado
irme hoy fuera: prevenidme
ropa blanca á lo mas largo
para tres dias.
Jeur. Os vais?
Bonf. No lo oisteis? Al Condado
de

de Artur me voy. *Jeur.* Está bien,
y con tu licencia vamos
Pamela y yo á componer
las cosas. *Pam.* Mi respetado
siempre y benigno señor,
pues hoy sin mas dilatarlo
Vueseñoría se va
y yo mañana, no aguardo
tener dicha de volver
á veros jamas y hablaros.
Bonf. Ya, ingrata, estarás contenta.
Pam. Permitidme que la mano
os bese con el respeto *De rodillas.*
mas profundo y humillado.
Bonf. Toma por última vez.
Pam. El Cielo os compense tantos
beneficios como es debo.
Perdon os pido si en algo
os he ofendido, y disgusto
mi indiscrecion os ha dado.
Pues compasivo conmigo
siempre habeis sido, acordaos
de esta humilde sierva vuestra,
y no querais olvidaros
de mí para siempre. A Dios.
Bonf. La mano me habeis mojado.
Pam. Ay de mí! os pido perdon:
habrá, señor, sido acaso
alguna lágrima triste
de las muchas que derramo
como es razon. *Bonf.* Ea, enxugadla.
Hace que se la enxuga poniendo el pañuelo sobre la mano.
Pam. Señor::- *Bonf.* Os costará tanto
el enxugarla? Ah homicida
cruel mia, monstruo ingrato!
Pam. Por qué me tratais así?
Bonf. Tú misma no has confesado,
que yo te he compadecido?
Pam. Si señor.
Bonf. Pues si es tan claro
tu dolor, por qué te atreves
á dexarme? *Pam.* Yo me aparto
porque vos me despedis.
Bonf. Te quieres quedar?
Pam. Ya el fallo
echado está: permitidme
que me vaya. *Bonf.* No vés claro
que tú eres la que irte quieres,
y no yo quien te ha mandado
partir?
Jeur. O, qué par de locos! *ap.*
Pam. A Dios pues.
Jeur. Aquí entra Isaco.
Sale Isaco. Señor?
Bonf. Qué quieres, maldito?
Isac. Milord Artur aguardando
está. *Bonf.* Dile que se vaya
y que no me aguarde. Qué hago? *ap.*
Dile que suba. *Vase Isaco.*
Jeur. Nosotras
nos irémos? *Bonf.* Aguardaos:
mas idos.
Jeur. Vamos, Pamela.
Le hace cortesía para entrarse.
Bonf. Y te vas, sin que tus labios
algo mas me digan? *Pam.* Yo
mas que deciros no hallo
que os guarde Dios. *Bonf.* Ya jamas
volverás á verme. *Jeur.* Largo
despedimiento. *Pam.* Paciencia.
Bonf. Qué no me besas la mano
otra vez? *Pam.* Os la mojé.
Bonf. Y qué importa?
Jeur. Que va entrando
mirad, señor, el Milord.
Bonf. Por caridad::-
Jeur. Vamos, vamos.
Pam. Ah, desgraciada Pamela!
Bonf. Ah, amabilísimo encanto!
Pam. Si no me muero no cumplo.
Vase con Jeure.
Bonf. No cumplo si no me mato.
Sale Artur. Amigo, qué haceis?
Bonf. Hey? digo.
Artur. Bonfil está perturbado;
sin duda que el resolverse
sintiendo está: no lo extraño.
Sale Isaco. Qué me mandas?
Bonf. La comida
luego al punto.
Va á entrarse Isaco y le detiene Artur.
Artur. Aguarda, Isaco.
Amigo Bonfil, haced
que completo el agasajo
que me haceis sea. Mi prima
ya de su granja ha pasado
á la mia, y me lo avisa

por

por uno de sus Lacayos.
Dice que comer no quiere
sin mí. Ya veis que empeñado
estoy en ir allá luego:
y así á suplicaros paso,
que os vengais conmigo. *Bonf.* Esta
(y perdonadme el reparo)
no me parece que es hora
á próposito y del caso
para dexar la Ciudad
é irnos á comer al campo.
Artur. Dos leguas en un instante
se caminan: y así, amado
Bonfil, no me dexeis ir
solo. *Bonf* Me estais angustiando.
Artur. Yo no puedo detenerme
ni un solo punto. *Bonf.* Pues vamos.
Artur. Vos me teneis ofrecido,
Milord, irme acompañando.
Bonf. Mas no el ir á comer fuera;
y mas tan acelerado.
Artur. La anticipacion de una hora
no puede ser embarazo
de vuestras ocupaciones.
Bonf. A lo ménos, dadme plazo
á que me mude un vestido.
Artur. Si vé á Pamela es en vano *ap.*
confiar que venga. Milord,
ved que ningun hombre honrado
debe mudar de vestido
aunque al campo vaya, quando
va á visitar á una dama.
Bonf. Eso no puedo negarlo:
me iré sin ver á Pamela?
Isac. Señor, Usía manda algo?
Artur. Idos, idos: Milord viene
á comer conmigo, Isaco.
Isac. Permita Dios, que se vaya *ap.*
y no vuelva, hasta que el diablo
que le ha hecho enfermar de furia
le dexe, y él quede sano. *Vase.*
Artur. Vamos, que la silla espera.
Bonf. Perdonad miéntras que hago
memoria::- *Pensativo.*
Artur. Hacedla, mas sea
de entendimiento, olvidando
la voluntad. *Bonf.* Jeure?
Llega á la puerta izquierda.
Artur. Aun no
á que venga me persuado.
Bonf. Jeure? *A la puerta Jeure.*
Jeur. Señor?
Bonf. Escuchad:
solo tres dias el plazo
son de mi regreso á Lóndres:
á mi Pamela os encargo.
Jeur. Descuidad: ya verá qué
bello camino llevamos.
Bonf. No iréis hasta que yo vuelva.
Jeur. Pues qué no es mañana quando
hemos de marchar?
Bonf. No, Jeure.
Jeur. Si está todo preparado,
y ella está absolutamente
resuelta á irse?
Bonf. Lo que os mando
haced, lo habeis entendido?
Hasta mi vuelta, cuidado.
Jeur. Qué demonio de hombre es este?
Artur. Milord, estais muy de espacio,
venis ó no? *Bonf.* Sí, ya os sigo.
Artur. Gracias á Dios. *Bonf.* Insensato
de mí! Jeure? *Jeur.* Señor?
Artur. Otra
suspension? buenos estamos.
Bonf. Como se vaya Pamela
A media voz.
miéntras yo de Lóndres falto,
lo pagaréis con la vida.
A la silla, Milord.
Artur. Vamos. *Vanse.*
Jeur. Vivan los locos. Pamela,
sal, que ya se marchó el amo.
Sale Pamel. Hase ido ya?
Jeur. Ya está fuera.
Pam. Adónde marcha? *Jeur.* Al estado
de Artur. *Pam.* Y tardará mucho?
Jeur. Tres dias no mas.
Pam. No aguardo
volverle á ver. *Jeur.* Sí verás.
Pam. Si me voy mañana, quándo?
Jeur. Ya no marchamos mañana.
Pam. Cómo no?
Jeur. Así lo ha mandado:
hasta que vuelva no quiere
que en camino nos pongamos.
Pam. Y si no vuelve?
Jeur. No vuelve?

en vuelva ántes.
Pam. Me complazco
de oiros. Jeur. Sí, que el amor
os tiene locos á entrambos.
Sale Isaco. Madama Miledi Daure
está fuera.
Pam. Y han marchado
el amo y Artur? Isac. En una
silla con quatro caballos.
Ya habrán salido de Lóndres.
Jeur. Pues id y decidla, Isaco,
que el amo está fuera. Isac. Ya
se lo han dicho, y se ha baxado
no obstante del coche.
Jeur. Y viene
sola? Isac. No, que acompañando
la viene el viajador
caballero Ernold. Pam. Yo parto
á encerrarme en mi aposento,
que es hombre muy temerario
y libre. Jeur. Es verdad.
Pam. Pues voyme.
Va á entrarse y sale Miledi Daure llamándola.
Daur. Pamela, os vais porque he entrado?
Pam. No señora. Daur. Lo pensé.
Jeur. Mi amo ahora poco::-
Daur. Ha marchado
de la Ciudad? Ya lo sé;
y por ese mismo caso
vengo á ocupar su lugar
en la mesa; y convidado
á comer al caballero
Ernold mi sobrino traigo.
Jeur. Como no está el amo::-
Daur. Y qué,
que no esté? Vos desacato
de despedirme tendréis?
Jeur. Perdonad, de todo quanto
en casa hay sois dueño: pero
el caballero::- Daur. A mi lado
no puede sentarse? Jeur. Tal
no disputo. Daur. Ménos gallo.
Id á prevenir las mesas.
Jeur. Ya voy. *Vase.*
Pam. Y yo la acompaño.
Daur. No os vais vos, que yo no vengo
á comer, sino á llevaros.
Pam. A mí?
Daur. Sí: y bien? qué has resuelto?
has (si ó no) determinado
venir á servirme? Pam. Yo
dependo de los mandatos
de mi señor. Daur. Tu señor
es un loco, hombre voltario
sin talento. Pam. Perdonadme,
y no así de vuestro hermano
penseis ni hableis. Daur. Bachillera,
pues tú me quieres acaso
enseñar á hablar? Pam. No; pero
me es forzoso::- Daur. Preparaos
á venir conmigo. Pam. Iré
gustosa si es del agrado
de mi amo.
Daur. El me lo ha ofrecido.
Pam. Y tambien él me ha mandado
que no vaya. Daur. Por lo mismo
vengo á llevarte. Pam. Es cansaros.
Daur. Ven, indigna, ó te haré yo
que vengas. Pam. Cómo?
Daur. Arrastrando.
Sale Ernold cantando en tono de contradanza ó minué, y baylando.
Ern. Lara, lara, lara: ola? ola?
me alegro, celebro, aplaudo,
con tan bonita muchacha
en conversacion hallaros.
Daur. Caballero, esta es::-
Ern. Ya, ya;
es esta, Miledi, acaso
aquella Pamela, aquella
que venimos á llevarnos?
Daur. La misma.
Ern. Es aun mas hermosa
de lo que (sí, por Dios santo)
me la habeis pintado: tiene,
aunque un poco mogigatos,
unos ojos, que le pueden
dar que hacer á un Ermitaño.
Pam. Con vuestra licencia. *Yéndose.*
Ern. Adónde
te quieres ir? Pam. A mi quarto.
Ern. No, tesoro mio, no,
prenda mia, no el gustazo
de veros un poco mas
me quiteis. Pam. Esos vocablos
no son para mí. Daur. Ni para
no venir has de dar paso.

Ern. Sí, hermosa mia. *Daur.* Dexadla,
que es alhaja de mi hermano.
Ern. Y qué? no se hacen de amor
cada instante contravandos?
Pam. Qué expresion tan descortes!
Daur. A no haberme ella enojado
me hicierais morir de risa.
Ern. Pues qué ha hecho para irritaros?
Daur. Resistirse á la palabra,
que el Milord su amo me ha dado
de que vendria á servirme.
La estoy haciendo ese cargo,
y ella no quiere venir.
Pam. Mi amo no quiere. *Ern.* Su amo?
un amo de Miledi es
muy venerador hermano,
y allá se avendrán los dos.
Vaya deme usted esa mano
y alon: marche vu con moa.
Pam. Primero me haréis pedazos.
Ern. Juro á tal, que de esta pieza
no has de huir. *Pam.* Tened reparo,
en que de Milord Bonfil
estais en la casa. *Daur.* Bravo!
Quién, villana, eres tú para
querer tomar á tu cargo
la causa de Milord? *Pam.* Soy
desde mis primeros años
criada suya. *Daur.* Lo sé:
pero si llegare el caso
de averiguar, que contigo
quiere casarse, ó casado
está ya, aquí mismo, aquí
fuera tu menor estrago
arrancarte el corazon.
Ern. Haréis mal en fatigaros.
Milord no puede ser hombre
tan loco y desatinado,
que se casara con ella:
los señores de ordinario
mas que por cariño tienen
damas por razon de estado.
Verbi gracia.
Pam. Extraño mucho,
caballero, que los labios
que han de dar honor, en vos
se muevan para quitarlo,
y mas á honradas doncellas:
mas de Dios tendréis el pago.
Ern. Bravísimo! viva, viva
la niña graciosa, el pasmo
de las doncellas honradas.
Daur. Pamela, Pamela, trasto
despreciable! tú te atreves
á hablar con tanto descaro
y tal brio al caballero
mi sobrino? y no te saco
la lengua? *Pam.* Pues que me trate,
si se precia de hombre honrado,
como debe, y como debo
sabré yo entónces tratarlo.
Ern. No hay que enfadarse, alma mia,
que para mí son regalos
las injurias que me dice
una que estoy requebrando;
porque por lo comun son
aparentes sus regaños,
y mas delante de gentes.
Estuviéramos entrambos
solos, que otra cosa fuera.
Pam. Que haya hombres tan desalmados!
Ern. Y en señal de que ya somos
amigos, venga esa mano.
Pam. No hagais que mi tolerancia::-
Ern. Habrá genio mas extraño!
escucha. *Pam.* Madama Jeure!
Ern. Qué Madama, ni qué::-
Pam. Isaco.
Ern. He! yo me tengo la culpa
de haber saliva gastado
con una muger indigna.
Pam. Mas indigno es quien faltando
á sí mismo::- *Daur.* Ha muger vil,
á mi sobrino has llamado
indigno? *Ern.* Tened, señora.

Sale Jeure.

Jeur. Juzgaba que estaba dando
voces Pamela. *Pam.* Ay Madama!
defendedme de este osado
insolente caballero.
Jeur. Cómo, señor, profanando
vos la casa de Milord
Bonfil, y tocándoos tanto
su honor, vos lo permitis?
Daur. Qué sabeis lo que ha pasado?
Jeur. Lo presumo.
Ern. La he querido,
de mi buen humor llevado,

decir una chanza, y ella::-

Daur. Pundonores afectando
le ha llamado al caballero
indigno, insolente. *Jeur.* Y quando
la modestia de Pamela
á tratarle así ha llegado,
motivo el señor Ernold
la daria, vamos claros.

Ern. Quándo se ha visto en el mundo
escrúpulos ni reparos
de que con una criada
un hombre no pueda un rato
entretenerse? *Jeur.* Y vos dónde
estilos tan estragados
habeis aprendido? *Ern.* Adónde?
en todas partes. *Jeur.* En vano
me lo haréis creer.

Ern. Yo, yo he visto
en lo que mal mundo llamo,
camareras muy sublimes
de espíritu marcial, tanto
que miéntras que sus señoras
amas no están en estado
de recibir las visitas,
sostienen sin embarazo
una brillante tertulia
en donde se digan quatro
frioleras: y aunque no faltan
algunas que con sus amos
en alto grado se miran
de estimacion; por lo tanto
no son como esta intratables,
esquivas con los extraños.

Jeur. A la verdad, caballero,
que habeis instruccion sacado
feliz de vuestros viages.

Daur. Vaya, Madama, pongamos
silencio á tan importante
conversacion, y acordado
que conmigo venga quede
Pamela. *Jeur.* No puedo daros
ese gusto, estando ausente
mi señor. *Daur.* Porque mi hermano
lo está, insisto en ello. *Jeur.* Pues
de casa no dará un paso
á la calle hasta que venga.

Daur. Por fuerza sino de grado
ha de venir.

Jeur. Pues no irá.

Ern. No he visto en quanto he viajado
mas atrevida muger
que vos.

Jeur. Caballero, á espacio.

Daur. No ha de venir?

Jeur. No señora.

Daur. No? pues yo quiero probarlo;
hey?

Llega á la puerta derecha.

Jeur. A quién llamais?

Daur. A mis
criados es á quien llamo.

Pam. Si hacer alguna violencia *Las dos.*
querrá?

Jeur. No te dé cuidado.

Daur. Hey digo? vive Dios, que
me han de pagar el enfado.

Sale Isaco.

Isac. Qué es lo que mandais, señora?

Daur. Adónde están mis criados?

Isac. Se han ido.

Daur. Se han ido? dónde?

Isac. Qué sé yo? Y volvió mi amo.

Jeur. El amo?

Pam. El amo? Bendito
el Señor que acá le traxo.

Daur. Y por qué se ha vuelto?

Isac. Le ha
sobrevenido un desmayo
terrible.

Jeur. Pobre amo mio!

Pam. O, Santo Dios!

Jeur. Cómo tardo
en ir asistirle?

Pam. Id presto
á socorrerle.

Jeur. En tal caso

A Pamela aparte.

mas pudieras repararle
tú, que yo. *Vase.*

Isac. Ya está en su quarto. *Vase.*

Ern. Por qué no va usted, Pamela,
á aliviar en tal trabajo
á su señor?

Daur. Te detienes
porque aquí los dos estamos?

Pam. Ahora que con la vuelta

de mi amo ni aun amago
de temor os tengo, quiero
con mas libertad hablaros.
Señora, aunque con tan poca
razon me habeis ultrajado,
por quien sois os sacrifico
el silencio de mi labio.
Mas, caballero, qué mal
correspondeis al estado,
pues desmentis con las obras
la circunstancia de hidalgo!
Si vos por ese gran mundo
que habeis visto, habeis hallado
mugeres de tal carácter
indecoroso y profano
como el que pensais en mí,
es un pensar temerario,
que semejantes á ellas
todas ó las mas seamos.
Pero yo creo que vuestras
malas costumbres, mas trato
han tenido con las viles
libertinas, sin recato
y sin rubor en el rostro,
que con las que han conservado
la ley de la honestidad,
y de un pundonor exâcto.
Y así, para que llegueis,
señor, á desengañaros
del mal concepto, que vuestra
impiedad de mí ha formado,
le prevengo, que si osais
otra vez precipitado
de vuestras viles pasiones
repetirme los agravios,
sin que sea menester
valerme de ageno amparo,
sabré la satisfaccion
tomar por mi propia mano;
pues no hay fiera mas cruel,
que nuestro sexô irritado. *Vase.*

Ern. Ea, que ni Ciceron
contra Verres habló tanto
ni tan bien: ella me dexa
contra la pared pegado.

Daur. Y hecha una víbora á mí
contra vos, pues escuchando
la habeis estado un tropel
de injurias tan depravado,
sin ser ese baston freno
ó mordaza de sus labios.

Ern. Confieso que estar tan bien
impuesto y civilizado
en la sociedad festiva
me ha hecho estar tan sin reparo
al honor de casa y dueño:
mas como no han viajado
esas mugeres, no es mucho
que de todo hagan espantos.

Daur. Decis bien: pero creeré,
que de Bonfil el desmayo
del amor ha procedido
de Pamela. *Ern.* Está tan falto
de espíritu, que una ausencia
de tres dias lo mas largo
le pueda causar deliquios?
Yo no soy tan mentecato,
que en mi vida por mugeres
me sufoco y atraganto.

Daur. Es mucha su ceguedad;
y está tan enamorado
de ella, que temo la dé
la mano de esposa. *Ern.* Paso,
á vos qué se os da de que
se case ó no?

Daur. Es mucho agravio,
y poco honor de la ilustre
sangre nuestra, á que no hallo
tolerancia. *Ern.* Disparate:
ya sabeis aquel adagio
sobre gusto no hay disputa,
Milord le tiene fundado
en ella; pues hace bien
que á mí me ha agradado tanto,
que hiciera lo propio si ella
quisiera de mí hacer caso.
Este es mi sentir, y ahora
voy á ver si vuestro hermano
se ha restablecido ya
del patatús que le ha dado. *Vase.*

Daur. Segun lo que el caballero
mi sobrino ha desbarrado,
creo que procederia
todavía ménos cauto
que Bonfil: y si una pobre
muger deslizase acaso

en semejantes pasiones,
á Dios; seria el mas alto
escándalo y maldicion
de todo el género humano.
Pero guárdate, Pamela,
de mí, que aun no sabes quanto
van para tu perdicion
mis furores fabricando.

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil y Jeure.

Bonf. Con que el caballero Ernold
ha tratado indignamente
á Pamela? *Jeur.* A ella y á mí
nos ha ultrajado de suerte
que::- *Bonf.* Ha de morir. Y Pamela
adónde está?
Jeur. Adonde siempre:
dónde quereis que estuviera?
En su quarto. Callaréle *ap.*
ahora que está ahí su padre,
y que á llevársela viene.
Bonf. Extraño de su cariño,
que no haya venido á verme
sabiendo que del camino
volver me hizo un accidente.
Jeur. A que está dando á Dios gracias
inmensas de que volvieseis,
porque se libró la pobre
del caballero insolente,
y de vuestra loca hermana,
que tambien la echó mil pestes?
Bonf. Daré muerte al atrevido;
y haré tambien que le pese
á mi loca hermana.
Jeur. Ahora
mirar por vos os conviene,
que es lo primero. *Bonf.* Primero
ha de ser satisfacerme
del uno y otro: quién es?
Sale Isaco.
Isac. Ernold visitaros quiere. *Vase.*
Bonf. Ernold? y tiene osadía
de querer entrar á verme?
Pasaréle el corazon.
Vive Dios::-
Desenvayna la espada que con el sombrero tiene encima de la mesa, y sale Artur.
Artur. Impaciente
con el acero desnudo,
Milord? *Bonf.* Mis iras pretenden
castigar á un atrevido:
apartad. *Art.* Y quién es ese?
Bonf. Es el caballero Ernold.
Artur. Por qué motivo? saberle
no podré? *Bonf.* Ha ultrajado::-
Artur. A quién?
Bonf. A mi camarera Jeure:
á Pamela la insultó
porque ella corresponderle
á sus amores no quiso:
y profanó finalmente
el sagrado de mi casa.
Jeur. Sí señor, ved si merece
castigo. *Art.* Y muy grande: pero
vuestras iras se sosieguen.
Oid, si ese caballero
os ha ofendido, ser debe
castigada su osadía,
ninguno habrá que os lo niegue.
Pero en fe de hombre de bien,
decidme primeramente
si alguna parte los zelos
en vuestra cólera tienen.
Bonf. No estoy para discurrir
de mis pasiones ardientes
qual es la que mas me irrita,
y mis sentimientos mueve;
sino que qualquiera de ellas
me obliga á darle la muerte.
Artur. Mañana desafiarle
podréis mas seguramente;
pues la cólera no es
muchas veces la que vence,
sino la serenidad
del que espera ó acomete.
Bonf. Hey? *Sale Isaco.*
Isac. Señor? *Bonf.* Adónde está
el caballero Ernold? *Isac.* Fuése
como os vió tan irritado. *Vase.*
Bonf. Ah cobarde! buscaréle.
Artur. Qué mayor satisfaccion
quereis del que ver que teme?

Jeur. Señor, envaynad la espada,
y vuestra atencion os lleve
la novedad de que el padre
de Pamela acaba en este
mismo instante de llegar
á vuestra casa. *Bonf.* Detente.
De Pamela el padre en casa?
Y sabeis á lo que viene?
Jeur. Vendrá á llevarse su hija.
Bonf. Y adónde?
Jeur. Adonde quisiere.
Artur. Es su padre y querrá::-
Bonf. Pero
se ha de ver primeramente
conmigo. *Jeur.* Ya se supone.
Bonf. Y adónde este anciano, Jenre,
está? *Jeur.* Con su hija en su quarto
gozosos los dos de verse.
Bonf. Decid á Pamela, que
ella con su padre entre
á esta pieza, porque tengo
deseo de conocerle:
que luego vuelvo. Milord,
á Dios. *Vase.*
Artur. El Cielo os prospere.
Jeur. Milord Artur, el honor
de no ausentaros hacedme
miéntras á Pamela aviso. *Vase.*
Artur. Os esperaré: qué fuertes
pasiones el corazon
de Bonfil hacen patentes
la del amor de Pamela!
El cuidado de que intente
llevarla el padre, la rabia
con Ernold, porque se hubiese
atrevido á enamorarla,
no sé qual á qual excede.
Sale Jeure por donde entró.
Jeur. Ya le avisé: preguntaros
quiero, Milord, qué os parece
que será de mi señor?
Artur. Cierto es que su amor le tiene
en estado deplorable.
Jeur. Y el estado ú accidente
cómo fué? que á esto mi amo
no ha querido responderme.
Artur. Desde que de aquí salimos
no hizo mas que echar vehementes
suspiros y fuertes ayes:
y así que á trecho muy breve
fuera de Lóndres se vió,
se me quedó de repente
en mis brazos desmayado.
Jeur. Bien hicisteis en volverle
á casa. *Artur.* Al punto le hice
oler (que le traigo siempre
conmigo) cierto fragrante
espíritu, que le fuese
confortando; pero solo
consiguió restablecerle
su mejor cordial, que era
cerca de Pamela verse.
Jeur. Es verdad, Milord, ella es
para su corazon débil
la medicina que mas
le vivifica. *Artur.* Parece
que ya con su padre sale
(como Milord lo previene)
á esta sala: á Dios, Madama,
si mandarme no se ofrece
otra cosa. *Jeur.* Sierva suya,
obligadísima siempre. *Vase Artur.*
Sale Pamela y su padre de Labrador decentemente vestido.
Pam. Esta es, señor, la sala.
Jeur. Buen anciano,
llegad sin cortedad, que es muy humano
mi señor.
Pad. Ya me constan sus grandezas. (*Vase*
Je. Quedaos, y proseguid vuestras ternezas.
Pam. Querido padre, ó quánto se alboroza
mi corazon de que tu vista goza!
vuelvo á besar tu mano muchas veces.
Pad. Ah querida hija mia! tú mereces
mi eterna bendicion: mi edad anciana
se ha transformado viéndote en lozana
juvenil robustez: dichoso padre
que tal hija logro!
Pam. Con que mi madre
de corta salud goza? ó quién la viera!
Pad. Pero con grande espíritu tolera
de la pobreza y la vejez las iras.
Pam. Notando estoy, señor, q̃ no te admiras
de esta magnificencia.
Pad. Ay hija amada!
no estaba ménos rica y alhajada
al-

algun dia mi casa.
Pam. Qué oigo, Cielos!
sin duda que serian mis abuelos
Labradores muy ricos.
Pad. Ricos eran,
mas Labradores no. Decirte esperan
mis decrépitos años un secreto::-
Pam. Dímelo pues, señor, que te prometo
reservármelo en mi pecho.
Pad. Muchas veces
de mi pobreza entre las estrecheces
justos remordimientos exteriores
me han instado y tu madre, á que no ignores
lo que en el mio está; mas el cuidado
de ganar el sustento me ha obligado
á sufrir, hija mia, la demora
de venir á decírtelo; y ahora
que tu señora ha muerto, y no es decente
q̃ estés sirviendo á un amo, aunq̃ prudente,
benigno, amable, noble caballero,
en estado de jóven y soltero,
quiero, ántes de volverte al patrio nido,
decirte quién tú eres, y yo he sido;
para que en vista de lo que te diga
elijas á volverte á la fatiga
rústica de mi choza, ó conservarte
sirviendo en Lóndres; pero en una parte
de igual esplendor á esta, como tenga
ama casada ó viuda, que convenga
en recibirte como la primera,
por criada de estrado ó camarera.
Pam. Tu hija, ó padre, voluntad no tiene
mas que la tuya: pero mi amo viene.
Sale Bonfil.
Pad. Señor::- *Bonf.* Sois el padre vos
de Pamela? *Pad.* Y quien se postra
para que le deis la mano
á besar. *De rodillas.*
Bonf. Las canas se honran
de otra manera: no esteis,
pobre anciano, de esa forma.
Alzad. *Pad.* Qué afabilidad!
Bonf. Vos vendréis sin duda ahora
á ver á Pamela. *Pad.* Sí,
ilustre Milord, me importa
verla ántes que en mí la parca
cobre la deuda notoria.
Bonf. Y no venis mas que á verla?
Pad. Y á que conmigo á mi choza
mísera se venga á ser
de aquella pobre achacosa
madre, que el Cielo la dió,
consuelo. *Bonf.* Ya esa es muy otra
pretension, que sin mi gusto
podrá ser dificultosa
de conseguir. *Pad.* Por lo mismo
he venido yo en persona
á hablaros, para alcanzar
vuestra licencia. Y no es otra
sino la instancia precisa
de nuestra edad, y las pocas
fuerzas para las fatigas
domésticas; que es bien corran
nuestro descanso y alivio
por su cuenta. *Bonf.* Vete á otra
pieza, Pamela. *Pam.* Obedezco:
dividida dexo toda
el alma entre los dos. Qué
querrá á mi padre ahora? *Vase.*
Bonf. Ola?
Sale Isac. Manda, señor.
Bonf. Una silla,
me llegad. *Sirve dos, y se va.*
Isac. Ya está aqui. *Bonf.* Otra:
sentaos que estais muy anciano
y vendréis cansado. *Pad.* Colma
de honores vuestra bondad
mis canas: os rindo toda
mi gratitud. *Bonf.* Sois, decidme,
ingénuo y síncero? *Pad.* En obras,
palabras y pensamientos
nunca profesé otra cosa
que ingenuidad, sencillez,
y aun por eso me abandona
la fortuna. *Bonf.* Bien: y quál
la causa es mas poderosa
de quereros á Pamela
llevar? *Pad.* Mirar por su honra,
su opinion, y honestidad.
Bonf. Pues puede acaso ser contra
su seguridad estar
en mi casa? *Pad.* No les consta
á todos vuestra virtud
ni la suya: se acomoda
á pensar mas mal que bien
la detraccion maliciosa.

Bonf. Y qué ha de hacer la infeliz
en una cabaña tosca?
Pad. Cuidar de su anciana madre,
ayudar á nuestras cortas
facultades, con lo que
pueda adquirir laboriosa
con la aguja, huso y telar,
á nuestra rústica moda,
vivir en tranquilidad,
mirar por todas las cosas
caseras, y consolar
á sus padres cariñosa
el poco tiempo de vida,
que el Cielo darnos disponga.
Bonf. Ah desgraciada Pamela! *ap.*
Y no es cosa dolorosa,
que tantas bellas virtudes
y habilidades notorias
como tiene, se sepulten
entre las breñas y rocas?
Pad. La verdadera virtud
se contenta de sí sola.
Bonf. No ha nacido vuestra hija
para las labores toscas
de los groseros texidos
del lino, lana y estopa,
ni para que una cocina
denigre su cara hermosa.
Pad. Todo exercicio en que nada
á la honestidad se oponga
es adaptable, señor,
á toda honrada persona.
Bonf. Aquellas manos tan blancas
que al alabastro sonrojan,
no es lástima que la tea
negras y ahumadas las ponga?
Pad. El humo de la Ciudad
las puede, si bien se nota,
mas que las teas y el Sol
llenar de tiznadas sombras.
Bonf. Es débil, es sumamente
delicada. *Pad.* Eso no importa,
que los rústicos manjares
fortalecen y avigoran.
Bonf. Y no pudierais, buen viejo,
veniros con vuestra esposa
á vivir en la Ciudad?
Pad. Quatro ó cinco dias sobran
para consumirse quanto
mis cortos caudales montan.
Bonf. Lo necesario tendréis
para pasar. *Pad.* De qué forma?
Bonf. Por el mérito de vuestra
hija Pamela. *Pad.* Horrorosa
proposicion! Desdichado
el padre que vive á costa
del mérito de su hija.
Bonf. A mí mi madre y señora
me la dexó sumamente
encomendada. *Pad.* Fué heroyca
su bondad: á Dios por ella
rogaré mi vida toda.
Bonf. Yo abondonarla no puedo.
Pad. Ninguno que sois ignora
generoso caballero.
Bonf. Eso que decis denota,
que conmigo la quereis
dexar.
Pad. De ninguna forma.
Bonf. Con que no hay remedio?
Pad. Me es
preciso que se disponga
para venirse mañana.
Bonf. Lóndres es una famosa
Ciudad, una Corte grande,
vienen de partes remotas
gentes de buen gusto á verla;
quién sus delicias no goza
pudiendo? Por unos dias
bien pudierais sus lisonjas
disfrutar.
Pad. Mi pobrecita
muger llora de congojas
y cuidados por mi ausencia;
y yo (bien que á vuestra costa)
entreteniéndome en Lóndres?
Ya la he visto bien en otras
ocasiones, y jamas
me gustó su babilonia.
Bonf. Pues os iréis quando yo
Con seriedad.
os lo diga.
Pad. Cincuenta horas
ha que de mi casa falto:
otras tantas son forzosas
para mi regreso, y es

de-

demasiado esta demora
para mi pobre familia.
Bonf. Merecian de otra forma
Mas serio.
estimarse mis favores.
Pad. Vueseñoría me oiga.
Bonf. No os canseis, que no os iréis
con Pamela hasta la hora
que yo quiera.
Pad. Podré hablaros
con libertad?
Bonf. Me enamora
la sinceridad, decid.
Pad. Ah Milord! no sea cosa,
que sea cierto el concepto
de mis presunciones todas.
Bonf. Pues qué presumis?
Pad. Que vos
amais con aficion loca
á mi amada hija.
Bonf. Pamela
dos estrellas luminosas
tiene en sus ojos.
Pad. Y si estas
Con espiritu.
influyesen algo contra
su honor y pureza, yo
supiera con estas propias
arrugadas manos::-
Bonf. Qué?
Pad. Arrancárselas.
Bonf. Me asombra *ap.*
su honrada constancia! Ved
que es jóven muy virtuosa
Pamela.
Pad. Pues siendo así
no podeis vos vanagloria
tener de cosa ninguna.
Bonf. A mí, buen viejo, me consta,
que perderá ántes la vida,
que á riesgo su honor exponga.
Pad. Luego, señor, ya habeis hecho
experiencia mucha ó poca
por vos de su resistencia?
Bonf. Basta que yo la conozca.
Pad. Ea, Milord, de delante
vuestra pasion amorosa
(pues está bien manifiesta
por vuestras instancias propias)
su peligro quite, dele
seguridad á la honra
de esa infeliz hija mia,
y embarazos no me ponga
vuestro poder para que
me la lleve.
Bonf. Ah, quánto estorba
la adversa fortuna, pues
fuera su virtud dichosa!
Pad. Si mérito alguno tiene,
premiarle al Cielo le toca.
Bonf. Con quánto gusto trocara
mi amor la grandeza y pompa
de mi palacio, por una
cabaña vuestra por sola
la felicidad de que
Pamela fuera mi esposa!
Pad. Tan enamorado estais
de ella, Milord?
Bonf. Solo logra
mi corazon vida, quando
la estoy viendo: no reposa
el alma mia el instante,
que de su vista no goza.
Pad. Ocasion me trae el Cielo
en que de vuestra asombrosa
pasion puedan remediarse
los desórdenes.
Bonf. A costa
de mi dolor, juro que
no he de casarme con otra,
pues con Pamela no puedo.
Pad. Mas de esa suerte malogra
la sucesion vuestra Casa.
Bonf. Tambien logra de esa forma,
que no consiga su gusto
mi familia escrupulosa,
pues por conveniencias suyas
las del gusto mio estorban.
Pad. Por qué?
Bonf. Porque el nacimiento
á Pamela la desdora.
Pad. Y si acaso fuese noble
mi hija, y de tan honrosa
hidalga naturaleza
como la mejor de toda
la Inglaterra?

Bonf. Entónces ántes
(y es mucho plazo) de una hora,
nos enlazaran á entrambos
las nupciales ceremonias.
Pad. Ah, Milord Bonfil! qué presto
os pesará de esta boda!
Bonf. Por qué?
Pad. Porque á la nobleza
parece que la desdora
el no acompañarla el fausto,
las riquezas y las pompas:
y la desestimariais
por ser pobre.
Bonf. A mí me sobran
riquezas; no necesito
de mas: es muy poderosa
mi casa.
Pad. Ya lo sé: pero
segun el comun axîoma,
quien mas tiene mas desea,
y quiere mas quien mas goza.
Bonf. Qué poco me conoceis!
Pad. Quién, Milord Bonfil, ignora,
que la generosidad
es la que mas nos adorna?
Mas con todo eso Pamela
por pobre nunca acreedora
fuera de vuestro disgusto?
vedlo bien.
Bonf. Ved que me enoja
vuestro rezelo.
Pad. Qué haré? *ap.*
O, en quántas dudas zozobra
mi temor! Declararéme
con él? No, que puede contra
mi vida ser.
Bonf. Qué entre vos
hablando estais? teneis otra
dificultad ú reparo
que ponerme?
Pad. Mas disponga *ap.*
de mí el Cielo lo que quiera,
como á Pamela dichosa
la pueda yo hacer. Señor,
á vuestras plantas se arroja
este miserable anciano,
que el amparo vuestro invoca.
Bonf. Qué haceis? levantad, sentaos.
Pad. No haré, si ántes no me otorga
palabra vuestra bondad
de un secreto, que no importa
ménos tal vez que mi vida.
Bonf. Bien podeis de mí con toda
satisfaccion confiarle.
Pad. Pues en virtud de eso me oiga
vuestra bondad. Yo por una
calumnia injusta y traidora
fuí acriminado en la Corte
por rebelde á la corona
Británica, en las postreras
tumultuarias discordias.
Yo soy el Conde de Ausping
de las antiguas gloriosas
familias, que en paz y en guerra
han sido el honor de Escocia.
Bonf. Qué decis? vos sois el Conde
de Ausping?
Pad. Sí, mas de mi historia
solo os diré que ha treinta años
que prófuga mi persona
salva su vida en los montes
de Inglaterra con la sola
diestra industria de la caza
sustentándome, y las cosas
creyendo tranquilidades
hice saber á mi esposa
por un criado (que nunca
me abandonó en mis derrotas)
la parte de mi destino:
y ella vendiendo sus joyas
y alhajas que la quedaban
con precaucion silenciosa
poco á poco, y recogiendo
una cantidad no poca
de dinero, y los papeles
que quien soy executorian,
sin darle á pariente alguno
parte del rumbo que toma,
acompañada no mas
con disfraz de Labradora
de aquel criado leal
me vino á buscar ansiosa.
Viendo yo que no podia
vivir entre ásperas rocas,
descendimos [illegible]os valles,
y en una poblacion corta,

que

que en medio de un bosque espeso
casi á sí misma se ignora,
diciendo ser Irlandeses
que veniamos limosna
pidiendo, nos albergamos:
y conquistando de todas
aquellas míseras gentes
la voluntad cariñosa
con el arte y beneficios
(aunque de pequeña monta)
que soliamos hacerlas,
conseguimos hacer compra
de algunos campos cercanos,
suponiendo que su costa
lo sufragaban las muchas
limosnas que en unas y otras
partes nos habian hecho
caritativas personas.
Finalmente mi criado
y yo, de la mejor forma
que alcanzábamos, nos dimos
á la labranza penosa
de aquella pobre heredad,
y edificando una choza
capaz, de árboles, carrizos,
y de otras materias toscas,
rústicos habitadores
de ella hemos sido hasta ahora.
En ella nació Pamela,
y habiendo vuestra piadosa
madre venido á tomar
de una quinta deliciosa
que heredó de un deudo suyo
la posesion que la toca,
y está de mi pobre albergue
como una legua muy corta;
con este motivo fuimos
á vender yo con mi esposa
algunas aves caseras,
lino, queso y otras cosas.
Vino Pamela tambien,
y al ver su cara preciosa
vuestra madre, enamoróse
de su gracia, y deseosa
de darla mejor destino,
haciéndose protectora,
nos la pidió. Consentimos
con mucho gusto, y llevóla
consigo á Lóndres, cumpliendo
lo que ofreció generosa.
Esto referido, en breve
voy á lo que mas importa:
tenia un amigo yo
en Lóndres, que en la briosa
juventud nuestra servimos
juntos en la armada, contra
las marítimas Esquadras
de la nacion Española.
Esto de militar juntos
engendra tan afectuosa
amistad, y tal cariño,
que nunca ó tarde se borra
del corazon, ni jamas
se aparta de la memoria.
Este con la contingencia
de venir á la gustosa
diversion de una batida
de mayor caza, á la propia
selva frondosa en que vivo,
siguiendo una veloz corza
solo en su alcance, llegó
ya fatigado á mi choza.
Pidiónos agua, y estando
sirviéndosela, la docta
naturaleza inspiróle
á conocerme. Desmonta
del caballo, y me pregunta,
sabeis quién yo soy? No ignora
(le dixe) mi antiguo afecto,
que sois, señor, la persona
de Guillermo Artur; que no
es fácil que os desconozca
quien con vos tuvo algun tiempo
tanta amistad. Pues (absorta
su confusion) me replica,
cómo está de aquesta forma
Andreube Conde de Ausping?
Contéle mis penas todas,
y me ofreció interesar
sus instancias poderosas
en conseguirme el indulto
y falsificar la odiosa
calumnia con los Ministros
del Monarca: así por obra
eficazmente lo puso,
tanto, que en cartas no pocas,

especialmente en las dos
postreras, siempre blasona
de que en la lid de mi pleyto
quedaria con victoria.
Mas (ay de mí!) que la muerte
como á ninguno perdona,
cobró el feudo de Guillermo
habrá un año, y rigurosa
con la vida que á él le quita
la esperanza á mí me roba.
Con que de camino que
vengo á llevar á mi esposa
su hija Pamela, pues vos
mismo advertiréis que obsta
quedar sirviéndoos (faltando
vuestra madre) á toda honrosa
consideracion, de vos
me valgo, á vos os invoca
mi confianza: en la Corte
teneis (como á mí me consta)
tal valimiento, que hacerme
feliz puede á poca costa:
y para que á mi Pamela
exâlteis con vuestra boda,
ya veis que por hija mia
de noble sangre se adorna:
para que yo el perdon logre,
vuestro valor se interponga
de suerte, que con él todos
nuestros sustos y zozobras
de la tranquilidad lleguen
á ceñirse la corona.

Bonf. Jeure! Isaco!

Salen los dos.

di á Pamela, *A Jeure.*
que entre aquí luego.

Jeur. Está bien. *Vase.*

Bonf. Dila tú á Miledi Daure, *A Isaco.*
que yo la suplico, que
si puede me favorezca
con venirme luego á ver.

Vase Isaco.

Que del Conde de Ausping hija
mi amada Pamela es?
Cielos, si será esto cierto?

Pad. Si alguna duda teneis,
pasad los ojos por estos
documentos que os doy: ved

Dale unos papeles.

en ellos verificados
mis títulos, y tambien
mis feudos y mayorazgos
perdidos: la brillantez
de mi casa, que en Escocia
en todas edades fué
de las mas esclarecidas
por nobleza y por poder.
Y finalmente estas cartas
de mi grande amigo leed,
el muerto Guillermo Artur,
y en ellas veréis con qué
veras me lisonjeaba
de mi indulto.

Dale unas cartas.

Bonf. Y conoceis
acaso á Milord Artur
mi mayor amigo, del
difunto Guillermo hijo?

Pad. No, mas yo celebraré
hablarle; porque quién sabe
si recomendado á él
me dexo?

Bonf. Bien pudo: pero
(ó Dios!)

Con inquietud.

Pad. Señor, qué teneis?

Bonf. Impaciencia de que tarde
tanto Pamela. Yo iré
á buscarla, y vos conmigo
podeis veniros tambien:
venid, señor.

Pad. Ved, Milord,
que yo no puedo correr.

Bonf. Dadme la mano.

Pad. O bendita
sea para siempre::-

Bonf. Quién?

Pad. La providencia del Cielo.

Bonf. Bendita: pero corred,
que quiero ver si Pamela,
quando esto llegue á saber,
me niega en su blanca mano
mi amante labio poner. *Vanse.*

Sa-

Salen Jeure y Pamela: esta en trage de camino y sombrerillo á la Inglesa.

Jeur. Venid, Pamela, que el amo
os llama, y su genio pronto
lleva mal las dilaciones
en servirle.
Pam. No lo ignoro;
pero me fuera mejor
irme sin verle.
Jeur. Qué loco
pensamiento! eso es decir,
que teneis miedo á sus ojos.
Pam. Cierto es que me hace temblar
en viéndole airado el rostro.
Jeur. Con que ya resuelta estais
á marchar?
Pam. Para eso solo
mi amado padre ha venido.
Jeur. Ay Pamela mia! cómo
temo que no volverémos
á vernos mas!
Pam. Bien lo lloro;
pero por piedad os pido
no aumenteis mas mis sollozos.
Jeur. Parece que viene el amo.

Sale Bonfil acelerado.

Bonf. Pamela, qué se hacen sordos
tus oidos quando yo
te envio á llamar?
Pam. Me postro
pidiéndoos perdon.
Bonf. Por qué
os poneis, teniendo otros,
ese vestido?
Pam. Porque es,
señor, adaptado y propio
al Lugar adonde voy.
Bonf. Y para qué es tan donoso
sombrero?
Pam. Para resguardo
solamente me lo pongo
del Sol.
Bonf. Y quándo es la marcha?
Pam. Mañana, señor, por todo
el dia.
Bonf Mejor no fuera
esta tarde?
Pam. Me conformo.
Bonf. Sobre que no puede verme.

A Jeure aparte.

Jeur. De esta novedad ignoro
la causa.
Bonf. Preparad, Jeure,
quarto á mi esposa.
Pam. Qué oigo!
Jeur. Para quándo, señor?
Bonf. Para
esta noche.
Pam. Ahora conozco
por que desea mi ausencia.
Jeur. Un casamiento tan pronto
haceis?
Bonf. No os metais en eso?
tened los estrados todos
preparados con los mas
bellos y ricos adornos.
Avisad para mañana
á los sastres mas famosos,
mercaderes, y oficiales
mas acreditados.
Jeur. Tonto
está el buen señor.
Pam. Yo muero.
Jeur. Señor (sino os doy enojo
en preguntarlo) quién es
la dama de quien el novio
habeis de ser?
Bonf. La Condesa
de Ausping en Escocia: asombro
de beldad.
Pam. Dichosa ella!
Bonf. Lloras tú, Pamela?
Pam. Lloro,
señor, de alegría al veros
tan alegre y tan gozoso.
Bonf. Ah Jeure! qué hermosa es,
qué amable y perfecta en todo
mi Condesa!
Jeur. Oxalá sea
(que de esto suele haber poco)
igualmente buena.
Bonf. Si es
la misma bondad.

Juer. Y cómo
se llama?
Bonf. Ya lo sabréis
despues: mas lo que dispongo
id á hacer.
Jeur. Pamela, á Dios. *Vase.*
Pam. En mis pesares me ahogo.

Sale el Padre.

Pad. Hija mia?
Pam. Amado padre?
qué hacemos ya aquí nosotros?
vámonos luego, por Dios,
lo mas lejano y remoto
que podamos de esta casa.
Volcanes del pecho aborto. *ap.*
Milord decir á mi cara
que hoy se casa!
Pad. Qué trastorno
sientes, hija?
Pam. Nada, padre.
Bonf. Nada dice? La conozco.
Pad. Bien se conoce que ignoras::-
Pam. No ignoro, señor, no ignoro:
que marchemos os suplico.
Bonf. Decidla lo que nosotros
hemos conferido; así
podrá ser que el alboroto
de su espíritu con eso
se tranquilice.
Pam. Y qué poco *ap.*
podrá sosegar un pecho
enamorado y zeloso!
Pad. Ven, Pamela.
Pam. Ya te sigo.
Bonf. Contádselo, señor, todo.
Vase con su padre.
Las virtudes de Pamela
verdaderos testimonios
me daban de que no era
del villano orígen tosco
que pensábamos.

Sale Artur.

Artur. Estais,
Milord, ocupado? estorbo?
Bonf. Cómo podeis estorbar
vos mis alegrías? cómo?
O, qué máximas tan llenas
de acierto! ó, qué prodigiosos
y saludables consejos
os debo! ó, qué venturoso
por vos es mi amor! Venid
á participar de todos
mis júbilos.
Artur. No os entiendo:
por Dios, Milord, noticioso
de toda vuestra alegría
hacedme.
Bonf. Dentro de poco
me veréis que felizmente
con Pamela me desposo.
Artur. A Dios, amigo.
Yéndose de prisa.
Bonf. Escuchad.
Artur. O vos, Milord, estais loco,
ó os quereis entretener
conmigo.
Bonf. Ni uno ni otro.
Querido amigo, escuchadme:
soy el hombre mas dichoso
de este mundo: he descubierto
en un secreto el tesoro
mas estimable. Pamela
es::-
Artur. Válgante mil demonios
con tanto Pamela!
Bonf. Es por
legítimo matrimonio
hija de un esclarecido
noble, ilustre Escoces.
Artur. Todos
esos son, Milord, delirios
de vuestra pasion.
Bonf. Su propio
anciano padre conmigo
se ha declarado: el apoyo
de la verdad le teneis
aquí: y para mas abono
estas dos cartas de vuestro
difunto padre.

Dale dos cartas y otros papeles, que se suspende Artur al verlos.

Artur. Me asombro
de oiros, y de ver tales
do-

documentos! Cómo? cómo?
el Conde de Ausping es?
Bonf. Sí:
y amigo de vuestro heroyco
padre, y tal vez informado
estaréis de sus negocios.
Artur. Todo lo sé: nada de ellos
y sus desgracias ignoro;
porque mi padre tres años
ha estado muy oficioso
para alcanzarle el perdon
y restitucion de todos
sus bienes. Y á pocos dias
ántes de morir logrólos
con la gracia del Rey: falta
sacar no mas el forzoso
despacho del Secretario
de Estado, que puede pronto
conseguirse. Esto lo sé
por una carta del propio
puño de mi padre, que
aun no concluida del todo
hallé en su bufete, y no
pude darle aviso, como
su residencia no sé.
Bonf. Segun eso falta poco
para que consiga el Conde
de sus venturas el logro.
Artur. Ahora sí que justamente
os congratúlo y elogio;
y pues es dia hoy de gracias,
que me hagais una os propongo.
Bonf. Y quál?
Artur. Perdonar á Ernold.
Bonf. No hablemos de eso: mi enojo
no aplacaré sin que muera
á mis manos.
Artur. Ya está pronto
á daros satisfaccion,
y yo mi ruego interpongo.

Sale Isaco.

Isac. Miledi Daure llegó.
Artur. Vendrá tambien con el propio
fin que yo.
Bonf. Lo que por vos
no haga, no haré por otro:
que entre.

Se va Isaco y sale Miledi Daure.

Daur. Vos me habeis llamado,
y creeré que estais de mí
muy quejoso.
Bonf. Daure, sí,
y harta causa me habeis dado.
Daur. Pero aunque ofendido esteis,
no será para vengaros.
Bonf. Solo os llamo para daros
noticia que celebreis:
un fiel reconocimiento
quiero daros de mi amor.
Daur. Eso es burlaros, señor,
de mí.
Bonf. Lo contrario intento:
mi cariño os interesa
á que me deis parabien
de que me caso.
Daur. Y con quién?
Bonf. Con una Dama Escocesa.
Daur. De qué familia es, tener
deseo noticia fixa.
Bonf. Del Conde de Ausping es hija.
Daur. Me habeis dado un gran placer:
mas la esposa que os oí
haber elegido, en dónde
está esa hija del Conde
de Ausping?
Bonf. No léjos de aquí.
Daur. Verla quisiera.
Bonf. Milord,
mi hermana ese gusto tenga,
decid que mi esposa venga
por hacerme este favor;
con su padre á conocer
os dad: colmad su alegría.
Artur. Ya os sirve la amistad mia. *Vase.*
Daur. Confusa me llego á ver. *ap.*
Mas como en Lóndres entró,
y en vuestra casa hospedada
está, Milord, sin que nada
de esto haya sabido yo?
Para anhelar conocerla
tengo motivos bastantes.
Bonf. Basta que lo sepais ántes
de desposarme con ella.
Daur. De qualquier modo mi afecto
á

á que olvideis sòlo anhela
á la villana Pamela.
Bonf. De ella hablad con mas respeto.
Daur. Que es una criada infiero,
y de un ser vil y abatido.
Salen Artur y Pamela de gala.
Artur. Aquí está: mas no ha querido
que la sirva de bracero.
Bonf. Esposa, eso nadie ignora
que de urbanidad es muestra.
Daur. Cómo, cómo! esposa vuestra
es Pamela?
Bonf. Si señora.
Respetadla, sí, por Dios,
por Condesa de Ausping.
Daur. Bien:
mas decidme, hermano, quién
la ha dado el Condado? vos?
Bonf. Su nacimiento la da
el título y el honor:
y si lo dudais, Milord
mi amigo, os responderá.
Artur. Os juro á fe de hombre honrado,
que treinta años ha vivido
su padre el Conde escondido
y en un miserable estado:
la causa ahora no es de aquí.
Daur. No hay por que saberla intente;
mas Pamela ciertamente
es Condesa de Ausping?
Los 2. Sí.
Daur. Pues, Condesa, perdonad
las injurias que os he hecho
no conociéndoos: sospecho
sin conoceros, que el pecho
use de vuestra bondad.
Pam. Yo de ninguna manera
moveré quejosa el labio,
pues olvidando mi agravio,
soy la que mas os venera.
Daur. A mí, señora, me obliga
tanto vuestro proceder
honrado, que pienso ser
buena hermana y fiel amiga.
Pam. Con el alma os lo agradezco,
siendo uno y otro con vos:
pero esos títulos dos
todavía no merezco.
Daur. Qué falta?
Pam. Que vuestro hermano
me dé la mano.
Bonf. Al momento.
Pam. Tened, que no me contento
solamente con la mano.
Bonf. Pues quál es la pretension
para concederla al punto?
Pam. Que con vuestra mano junto
me deis vuestro corazon.
Bonf. Quánto ha que ser tuyo muestra
el mio contigo fiel?
Pam. Nunca, Milord; porque aquel
que me disteis no era vuestro.
Aquel era de un impuro
hombre de injusto pensar,
que aspiraba á derribar
de una honestidad el muro.
Pero el que os pido yo, espero
que me deis como forzoso
es, el de un leal esposo
puro, casto y verdadero.
En cuya solicitud,
que celebreis se denote,
que vuestra esposa hoy mas dote
no tiene que la virtud.
Bonf. Sí, querida esposa, en mí
ya aquel corazon faltó,
ya no tengo otro sino
el que yo contemplo en ti.
Pam. Sea así; pero primero
(vos me habeis de perdonar) *A Daur.*
dexadme, esposo, tomar
venganza del caballero.
Daur. Ya que muy mal procedió
mi sobrino, considera
que lograr perdon espera.
Pam. Pues con él me vengo yo.
Llegue si lograrle piensa;
que á un ofensor enemigo
se le da el mayor castigo
con perdonarle la ofensa.
Daur. Como él siempre pensé, que
nadie en bondad os iguala;
hermano, en esa antesala
está, yo por él iré. *Vase.*
Bonf. Yo os doy las gracias, esposa,
que otra intencion fué la mia.
Pam.

Pam. Faltar á quien soy seria
quando intentara otra cosa.

Sale Jeure.

Jeur. Señor, es verdad ó no?
dicen que ya estais casado:
por dónde la novia ha entrado?
Bonf. Vos lo sabeis como yo.
Jeur. Oiros me desconsuela:
os quereis de mi burlar?
Bonf. Pues vos podeis ignorar
por dónde ha entrado Pamela?
Jeur. Pues qué ella la esposa es?
Bonf. Y ama vuestra.
Jeur. Dios bendito,
que ya no habrá tanto grito:
dame, ama mia, los pies.
Pam. Los brazos daros espera
quien no piensa desde ahora
trataros como señora,
sino como compañera:
siempre de madre os traté.
Jeur. Vuestra mano besar quiero.
Pam. Yo os la doy, pero primero
yo la vuestra besaré.
Jeur. Tan humilde accion me escarva:
besola::-
Pam. Hacedme este honor.
Jeur. Manos fuera, que es mejor
salir á beso por barva.

Se besan en las mexillas.
Salen Daure y Ernold. (jado

Ern. De quanto en el gran mundo he via-
en ninguna Ciudad, Corte ninguna
fixé la planta mas intimidado,
que en esta sala sin falacia alguna.
Allí á nadie el pesar que habia dado,
y aquí á dos damas: y es bastante una
hacer huir, si á su enemigo topa,
de Africa, Asia, Amé ica y Europa;
y así::-
Bonf. No mas, caballero:
si de entrar se os da licencia,
no es para que peroréis,
sino es en la inteligencia
de que aunque loco, sois noble;
y un noble, aunque loco sea,
siempre de lo que ha hecho mal
para enmendarlo se acuerda.
Si venis arrepentido,
perdonada está la ofensa;
si entrais á felicitarnos
por el nuevo estado, esta
es mi esposa, esta de Ausping
la hereditaria Condesa;
por mí os perdono, pero es
porque el perdon os da ella.
Ya estais despachado: ahora
haced vos lo que os parezca.
Ern. Daros gracias del indulto,
y con expresiones llenas
de júbilo, tributaros
tanto á Miledi Pamela
como á vos los cumplimientos
mas obsequiosos.
Pam. Se aprecian.
Ern. Procuraré desde hoy mas
(como ahora llueven almendras) *ap.*
ser un verdadero Ingles.
Artur. Con eso tendréis perfecta
opinion en vuestra patria,
y os honrarán en la agena.

Salen Isaco y Longman.

Isac. Señor, ya::-
Long. Ya, señor::-
Bonf. Bien:
Ya os entiendo: á esotra pieza
Vanse los 2.
vámonos, esposa mia,
á tributar todas nuestras
satisfacciones al Conde
de Ausping mi padre, aunque sea
padre tuyo. Y pues del rito
los Ministros nos esperan,
el nupcial lazo vincule
hasta morir nuestras tiernas
caricias, del noble anciano
en la agradable presencia;
para que como mereces
y mi voluntad es, de esta
casa en que tanto sufriste
las estrecheces de sierva,
tomes ámplia posesion,
como ama y señora de ella.

Todos.

Todos. Todos á acto tan solemne
acompañaros es fuerza.
Pam. Pero teniendo entendido,
que aunque yo virtud no tenga
alguna, he solicitado
adquirirla por la senda
del sufrimiento y constancia;
sabiendo que la perfecta
virtud, aunque sea á costa
de afanes, trabajos, penas
y combates, vencedora
por fin, y triunfante queda.
Todos. Como lo ha verificado
la bella Inglesa Pamela.

F I N.

Con Licencia : En Valencia : en la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.
Año 1796.